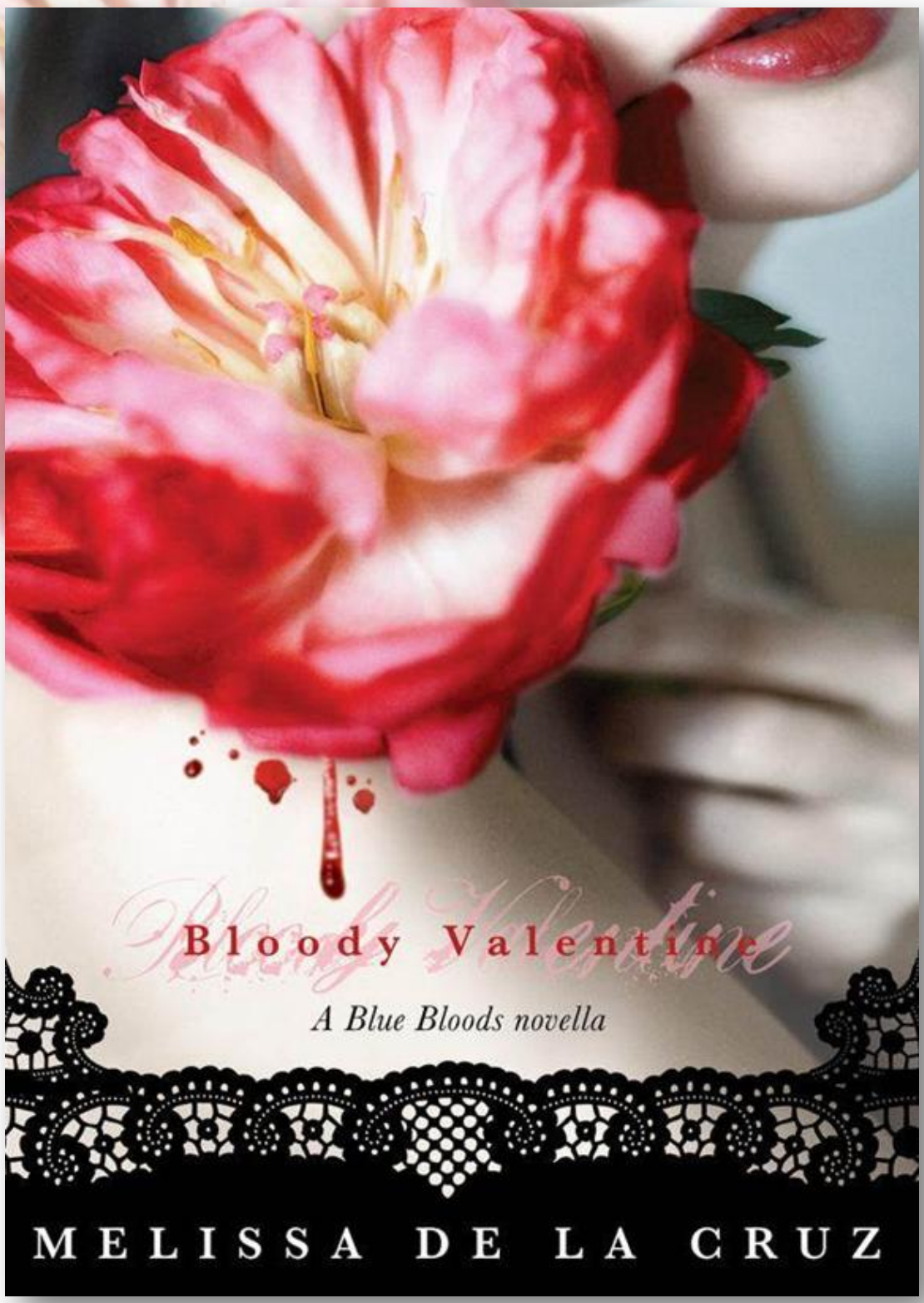

Bloody Valentine
A Blue Bloods novella
MELISSA DE LA CRUZ

Sinopsis

Vampiros tienen poderes más allá de la comprensión humana: fuerza que desafía la lógica, velocidad que no puede ser capturada en pantalla, la habilidad de cambiar de forma y más. Pero en asuntos del corazón, nadie, ni siquiera los sorprendentemente bellos y escandalosamente acaudalados Sangre Azul, tiene en completo control. En Bloody Valentine, con la exitosa autora Melissa de la Cruz ofrece a los lectores una nueva historia sobre la vida amorosa de sus vampiros favoritos – la pasión y pena, la esperanza y devastación, la lujuria y nostalgia. Combinada con todo el oropel, glamour, y misterio que los fans esperan, este es de seguro otro gran éxito en la serie de Sangre Azul.

Solo otra Noche

En Ciudad Apestosa

Nueva York
Noviembre

*con disculpas a Nick Flynn

Capitulo 1

El Salón de Cóctel Holiday

Siempre era Navidad en el Salón de Coctel Holiday en St. Mark en East Village; las luces titilantes eran dejadas colgando sobre las vigas todo el año, al igual que la cinta plateada enlazadas en el borde del mostrador y el alegre árbol en la parte trasera, sus adornos brillantes a la luz tenue. En Holiday, como lo llamaban los normales, era una institución de Nueva York. El bar había sido clandestino durante la Prohibición, y sus patrones eran el poeta W.H. Auden, quien vivía en la casa contigua, y Trosky, quien dormía al otro lado de la calle.

Nadie podía adivinar por qué el bar había durado tanto tiempo. Su fuerte popularidad era una anomalía en una ciudad donde los emporios que servían botellas de champaña de mil dólares se habían vuelto la norma.

Quizás eran los cocteles hechos a medida, la camarera siempre parecía saber lo que querías beber, o quizás era la sensación acogedora y tranquila del lugar que murmuraba una bienvenida a cada cliente cansado que pasaba por sus puertas. O quizás era el modo en que los Rolling Stones sonaban desde la antigua rocola, a todo corazón y anhelo. El tiempo no solo se detenía en Holiday, se paralizaba en un ámbar tan grueso y viscoso como el whisky servido de elaboración propia.

Curiosamente, ninguna vez en su larga vida fue allanado, su aumento de clientes menores de edad nunca se reunían en coches celulares y se iban a rastras de la zona del local. Mientras sus vecinos rutinariamente perdían licencia y permisos, el Holiday prosperaba y sobrevivía, sirviendo a su clientela: el joven y a la moda, el viejo y cansado, publicistas insensibles de la ciudad de los tabloides en guerra, y llevaba a los turistas a buscar por una "auténtica" experiencia Neoyorkina.

Era fines de Noviembre, y en unas cuantas semanas la fruslería anual de Holiday sería nuevamente relevante. Durante la temporada de Navidad, la los propietarios del establecimiento les gustaba añadir adornos nuevos, una exuberante corona clavada en la puerta, coloridos tapetes representando a Santa y sus elfos, un elegante Menorah al lado de la ventana.

Cuando Oliver Hazard-Perry entró a las cinco y media esa tarde, el lugar repleto. Oliver había ido al bar desde que consiguió su primera ID falsa a los catorce. Subió el cuello de su camisa y entró, pasando a la multitud normal de hombres con rostros largos y voces bajas, que bebían sus tragos tan lentamente mientras comentaban sus fracasos.

Oliver tomó el asiento más lejos del mostrador, lejos de los exuberantes chicos universitarios quienes tuvieron un comienzo temprano y ya estaban manejando torpemente los dardos. El Holiday no tenía gran atracción a las legiones de jóvenes estrategas ansiosos por hacer alarde de sus tarjetas American Express negras. (De cualquier manera, el Holiday solo aceptaba efectivo). El Holiday era un puerto en la tormenta para aquellos que buscaban refugio, por no importarle lo que ocurría fuera de sus puertas, bancarrota, apocalipsis, colapso, uno podía encontrar comodidad y consuelo con un trago en su bar.

Era exactamente lo que hacía regresar a Oliver. Solo estar en el Holiday lo hacía sentirse mejor en cierta forma.

– ¿Lo de siempre?, – preguntó la camarera.

Oliver asintió, agradecido y un poco alagado de haber sido reconocido. Nunca había ocurrido antes, pero por otro lado, hasta hace una semana, nunca lo había visitado con mucha regularidad.la camarera le deslizó un vaso del famoso whisky de Holiday. Oliver se tragó en un sorbo el trago, luego otro y otro. Beber whisky le recordaba en como una vez le dijo Schuyler que el whisky era lo más cercano al sabor de su sangre. Como sal y fuego. Su tristeza era algo que escogía, como las costras en su cuello. Le gustaba rascarlas hasta que sangraban, para ver cuan peor podía hacerlas sentir. De verdad debería dejar de beber whisky. Le recordaba mucho a ella. Pero por otro lado, todo en la maldita ciudad le recordaba a ella. No había escape. En la noche soñaba con ella, de su año juntos, en como dormirían, espalda con espalda. Recordaría como su

cabello olía después de una ducha, o como sus ojos se arrugaban cuando sonreía. En las mañanas, cuando despertaba, era un zombi, desganado y ansioso. Ella se había ido solo hace un mes, y no regresaría. No a él al menos; eso veía. Prácticamente la había regalado, no es que ella fuese suya para hacerlo, pero de otro modo nunca se habría marchado. Él entendía la extensión de su lealtad, como corría por dentro de su ser.

Había hecho lo correcto, lo sabía, pero sin embargo dolía. Dolía porque sabía cuanto ella lo amaba; a pesar que ella se lo había dicho. Solo era, no lo *suficiente*, no del mismo modo que ella amaba al otro. Oliver no quería ser el segundo, un premio de consuelo; no deseaba lealtad y amistad. Quería todo su corazón, y sabiendo que nunca lo tendría era una cruz difícil de cargar.

Si solo pudiera olvidarla. Pero su sangre la anhelaba, sus suaves labios por besar su cuello, por sentir sus colmillos mientras atravesaban su piel y lo llenaban con una ola abrumadora de satisfacción. Ahora todo su cuerpo estaba compenetrado a su pérdida. Dolía y se lamentaba junto con su alma. Él levantó un dedo para otro trago.

– Tranquilo, vaquero, – dijo la camarera con una sonrisa –. ¿Cual es este, el cuarto ya? Ni siquiera son la seis.

– Lo necesito, – murmuró Oliver.

– ¿Para qué?

Él negó con su cabeza, y la camarera se movió para encargarse de sus clientes al otro lado del mostrador.

Oliver acariciaba la tarjeta escondida en su bolsillo, trazando las letras en relieve. Era un lugar secreto que servía a humanos como él, Sangre Roja que fueron abandonados por sus vampiros, conocidos humanos que ahora estaban afligidos por la necesidad. Él recordó sus palabras valerosas para con Mimi la noche en que visitaron por primera vez el lugar, las bravatas falsas que logró formar. Todo era una mentira. Sabía que terminaría ahí lo suficientemente pronto. Necesitaba un pinchazo, solo una mordida, ya no importaba que Schuyler no la realizara, solo quería sentirse completo nuevamente. Quería que alguien hiciera desaparecer su dolor. Ayudarlo a olvidar. Por supuesto conocía los peligros, los riesgos, esquizofrenia, infección, adicción; la posibilidad que después de una noche no quisiera marcharse. Pero tenía que ir. Lo que

sea era mejor que vivir con la terrible soledad. Vació el vaso con ganas, golpeando el vaso vacío en la mesa, y señalando nuevamente a la camarera.

– Lo que sea que creas que necesitas, quizás no deberías hacerlo, – dijo ella, mientras limpiaba el mostrador y le daba una fría mirada. La camarera había estado trabajando en Holiday desde que él comenzó a entrar a hurtadillas cuando estaba en octavo grado, y Oliver notaba por primera vez que ella nunca parecía envejecer.

Ella se veía exactamente igual, ni un día por sobre los dieciocho años, con cabello largo rizado e intensos ojos verdes. Su pequeña camiseta sin mangas mostraba una pizca de su vientre plano y bronceado. Oliver siempre había tenido un enamoramiento en ella pero era muy tímido para hacer algo además de dejarle buenas propinas. No es que no tuviese esperanzas, sino que era como estar atraído a una estrella de cine, la posibilidad de corresponder al afecto de uno era muy baja hasta cero.

Para su sorpresa, ella pareció tomar interés –. Soy Freya, – dijo, extendiendo una mano.

– Oliver, – dijo, dándole un fuerte apretón. Su piel era tan suave como la cachemira. Él intentó no ruborizarse.

– Lo sé. El chica con la ID falsa de Hawaii, – dijo con risa –. ¿Por qué siempre es Hawaii? ¿Es porque es una fácil de copiar? Debe serlo. Oh, no te veas tan sorprendido, lo sé por años.

– ¿Ustedes no han sido allanados?

– Solo déjalos intentarlo. – Freya le guiñó un ojo –. No te he visto aquí hace un año. Ahora regresas cada noche. ¿Qué ocurre?

Él negó con su cabeza.

– ¿Donde está tu pequeña amiga? – preguntó –. Ustedes siempre solían venir juntos.

– Se marchó.

– Ah. – Freya asintió –. Ella se lo pierde.

Oliver rió sardónicamente –. Si, seguro. – Ella se lo pierde. No dudaba que Schuyler lo extrañara; por supuesto lo haría. Pero sabía que ella estaba más feliz ahora que estaba con Jack. La pérdida era de él. Sacó su billetera y sacó varios billetes de veinte dólares.

La sexi camarera los rechazó con un movimiento de su mano –. Tu dinero no sirve esta noche. Solo hazme un favor. Lo que sea que estás a punto de hacer, por favor no lo hagas. Porque no va a ayudar.

Él negó con su cabeza y puso unos cuantos dólares sobre el mostrador como propina –. Gracias por los tragos, pero no tengo idea de lo que estás hablando, – murmuró, sin mirarla a los ojos. ¿Qué sabía ella de lo que estaba planeando hacer? ¿Qué le importaba?

Oliver salió a la noche despejada de Nueva York. Era el tipo de noche que no hace mucho lo encontraría a él y Schuyler caminando por la ciudad, con solo sus antojos para guiarlos. No habría más capuchinos de noche en el Café Reggio. No más escabullirse en pequeños pubs para escuchar a los últimos grupos musicales. No más terminar la noche y saludar al día con desayunos al alba en Yaffa.

No habría más de eso. No de nuevo. Nunca.

No importaba. Su auto y chofer estaban parados en la curva. Le dio la dirección. Después de esta noche, olvidaría todo, incluyendo el nombre de ella. Con suerte, probablemente olvidaría hasta el suyo.

Capitulo 2

Manzana Envenenada

Oliver no esperaba que la casa de sangre, la que se veía como un burdel de comienzos de siglo, con sillones de terciopelo y luminaria tenue, que tuviera una instalación médica tan moderna en sus habitaciones. La señora masticando cigarro que lo envió al piso superior le dijo que tenía que pasar un chequeo antes de poder registrarlo como un conocido humano de la casa.

– Necesitamos asegurarnos que no tienes ninguna enfermedad inoportuna para nuestros clientes, – explicó el doctor mientras iluminaba con una linterna la garganta de Oliver.

Oliver intentó asentir, pero su boca estaba abierta, así que se quedó en silencia. Luego, fue pinchado con una serie de agujas que le sacaron sangre. Cuando terminó el examen médico, fue llevado a otra habitación, donde fue presentado al psiquiatra de la casa.

– Des-familiarizarte, esto es, quitarte las marcas de tu vampiro original, no es un proceso físico, – dijo el doctor –. El veneno en tu sangre es la manifestación de amor que sientes por tu vampiro. Lo que hacemos aquí es *erradicar* ese amor y repudiar el agarre que está en tu psique, de este modo se elimina el veneno. Puede ser un recorrido doloroso, y el resultado es impredecible. Algunos conocidos humanos experimentan una pérdida semejando a la muerte. Otros pierden todos los recuerdos de su vampiro. Cada caso es diferente, como en cada relación entre un vampiro y un conocido humano. – El doctor comenzó a escribir en su bloc de notas –. Puedes decirme un poco sobre tu relación?

– Éramos amigos, – contestó Oliver –. La he conocido toda mi vida. Era su Conducto. Estaba aliviado que el doctor no pareciera tener una reacción desfavorable ante la noticia –. La amaba. Aun la amo. No solo porque es mi vampiro, es más que eso.

– ¿Como entonces?

– Quiero decir, la amaba antes de que me mordiera. – Pensó en cuanto había intentado hacerse el leso, pensando que solo la amó una vez que ella se transformó. No era cierto. La había amado toda su vida. Solo se estaba mintiendo a sí mismo para sentirse mejor.

– Ya veo. Y el Beso Sagrado. Fue su idea o tuya?

– Fue de ambos, supongo. No lo recuerdo realmente… se suponía que lo haríamos antes pero me acobardé y luego… solo ocurrió. En realidad no lo planeamos, no en ese entonces.

– Entonces fue su idea.

– Eso creo.

El doctor le ordenó cerrar los ojos, y Oliver lo hizo dudoso.

– Comencemos por el principio. Recordemos todos los recuerdos felices, luego uno por uno, rechazándolos. Dejándolos ir.

La voz del doctor estaba en su cabeza. Era una compulsión, se dio cuenta.

No estás atado a ella.

Ya no le perteneces.

Mientras la voz tranquila del doctor hablaba de forma monótona, las imágenes comenzaron a aparecer en la mente de Oliver. Schuyler a las cinco: tímida y callada. Schuyler a las nueve: burlona y petulante. Schuyler a los quince: hermosa y callada. El Hotel Mercer. La torpeza e incomodidad. Luego en su dormitorio de la infancia, donde ocurrió finalmente. El dulce olor de ella, su perfume de jazmín y madreselva. El filo de sus colmillos mientras atravesaba la piel. No podía dejarlo ir.

¿Qué estaba haciendo? Él no pertenecía aquí. Esto iba contra el Código. Si el Depósito lo averiguaba, sería expulsado. Humillaría a su familia y destruiría su reputación. Ni siquiera podía recordar por qué había venido. Comenzó a entrar en pánico y comenzó a buscar una forma de salir, pero la letanía continuaba, repiqueteando la compulsión dentro de su cabeza.

Ya no eres su conocido humano.

No eres nadie.

No. No. No es verdad. Oliver se sintió desdichado y confundido. No quería dejar ir su amor por Schuyler. Incluso si le dolía tanto que ya no podía dormir, ni comer. Quería mantener estos recuerdos. Su décimo sexto cumpleaños, cuando Schuyler hizo un retrato y le compró una torta helada con dos corazones en esta. No. Tenía que continuar… tenía que… tenía que… podía dejarlo ir. Podía escuchar a la linda voz serena y dejarlo ir. Dejar ir todo.

No era nadie.

No era nadie.

La pesadilla terminó.

Cuando despertó, encontró los rostros de los doctores mirándolo. Una voz – no estaba seguro de quien, dijo –, Llegaron los informes del laboratorio. Está limpio. Ponlo en la fila.

Unos cuantos minutos más tarde estaba de pie en el vestíbulo al lado de un grupo de jóvenes conocidos humanos. Oliver se tambaleaba. Le dolía su cabeza, y no podía recordar lo que estaba haciendo ahí o por qué había venido. Pero no tenía tiempo de pensar o darle vueltas a sus pensamientos confusos, porque de pronto las cortinas se abrieron y una hermosa vampira entró a la habitación.

– Bonsoir, – lo saludó. Era tan alta como una modelo, y actuaba con la confianza de una reina. Era del Aquelarre Europeo, podía adivinar, con sus ropas perfectamente a la medida y un sensual acento francés. Su pareja de vínculo entró después de ella. Él era alto y delgado con una greña de cabello oscuro enmarañado y una expresión lánguida. Se veían como dos gatos elegantes, de todas las perspectivas y jersey negro de cuello alto, con sus cigarrillos Gauloises, y de ojos endrinos.

– Tu, – ronroneó, mirando directamente a Oliver –. Ven conmigo.

Su compañero escogió a una adolescente mareada, y los dos humanos siguieron a la pareja a una de las elaboradas habitaciones en el último piso. La mayoría de la casa de sangre estaba amueblada lo más superficial posible, con cortinas delgadas dividiendo las habitaciones. Pero esta era tan lujosa como una suite en un hotel cinco estrellas, un

espacio enorme con suntuoso forrado de piel sobre la cama tamaño King, espejos dorados, y muebles barrocos.

El vampiro jaló a la chica a la cama, le sacó su vestido, e inmediatamente comenzó a beber de ella. Oliver observaba pero no entendía. No estaba seguro de lo que estaba haciendo en la habitación, solo que fue escogido y requerido.

– ¿Vino? – preguntó la mujer vampiro, sosteniendo una licorera de cristal del bar.

– Estoy bien, gracias.

– Relájate, no morderé. – Rió –. Al menos, aún no. – Tomó un sorbo largo y lento de su vaso y observaba a su pareja de vínculo drenar a la chica –. Eso se ve delicioso. – Se sacó el cigarrillo, lo apagó en la alfombra Persa, dejando un pequeño agujero café.

– Mi turno, – dijo ella, empujando a Oliver hacia una de las butacas antiguas. La vampira se sentó a horcajadas sobre él y le besó su cuello. Ella olía a fuerte perfume aceitoso y su piel era acartonada. No era tan joven como se vio la primera vez –. Así, por favor, – dijo, volteando su cuerpo hacia el frente de la habitación –. A él le gusta mirar.

Él vio al vampiro apoyándose en su codo, sonriendo lascivamente, mientras la chica humana yacía inconsciente y desnuda sobre la colcha. Oliver no se estremeció. Ahora recordaba por qué había venido a este lugar.

La vampira lo había escogido. Una vez que ella enterrara sus colmillos en su piel, tendría todo lo que quería… experimentaría el Beso Sagrado otra vez… su cuerpo lo necesitaba… lo necesitaba mucho…

Cerró sus ojos.

El aliento de la vampira era caliente y olía a cigarrillos; era como besar un cenicero, y el olor acre lo alejó del momento.

– Lo que sea que estés a punto de hacer. No va a ser de ayuda.

Él pestañeó y vio un amable rostro mirándolo.

¿Quien era? Freya, recordó. Estaba preocupada por él. Freya era tan hermosa, más hermosa que la vampira en su regazo, cuya mirada era mero glamour, una triste fachada escondiendo un interior espantoso. Freya brillaba con una luz incandescente. Tenía un brillo en sus ojos. Le había dicho que no hiciera esto.

¿Qué estaba haciendo?

¿Por qué estaba aquí?

Luego recordó… la Casa de Sangre. Espera. ¿Qué había hecho? Podía vivir con el dolor de perderla. Podía vivir extrañándola… ¿a quien extrañaba? No podía recordarlo… pero entonces de un sobresalto todos sus recuerdos regresaron. Era como si estuviera despertándose. Se sentía vivo nuevamente. Podía vivir con el dolor. Pero nunca se perdonaría por hacer esto. No podía olvidar. No lo haría. Nunca olvidaría a… Schuyler…

Schuyler.

Freya.

Schuyler.

La vampira mordió su cuello y retrocedió, gritando, su rostro deteriorado por el ácido en su sangre –. ¡Veneno!¡Veneno!¡Aún está marcado!

Oliver salió corriendo de la habitación lo más rápido que pudo.

Capitulo 3

Limpiando

Eran casi las cuatro de la mañana cuando él regresó a Holiday. Freya estaba de pie detrás del bar, golpeando con un cuchillo el lado de un vaso de coctel –. Última llamada. Última llamada, a todos. – Cuando vio a Oliver, sonrió –. Volviste. – Estudió su rostro –. No lo hiciste.

– No. Yo… casi lo hice. – Ya no se preguntaba como es que ella sabía donde había estado o qué había estado a punto de hacer –. No lo hice porque pensé en ti.

– Buen chico. – Sonrió y apuntó hacia el armario –. Vamos, ayúdame a limpiar. Un pequeño esfuerzo físico te hará sentir mejor. Entonces te dejaré llevarme a casa.

Oliver tomó una escoba y comenzó a barrer el suelo y recoger las pajillas de plástico y servilletas empapadas que cayeron a este. Ayudó a secar el mostrador y secar los vasos. Los puso cuidadosamente en la repisa de atrás. Freya tenía razón: la labor física lo hizo sentir mejor.

El último de los visitantes regulares se marchó, y los dos quedaron solos. Él miró alrededor, dándose cuenta que durante los años nunca había visto trabajar a alguien más que Freya. ¿Como una chica pequeña podía mantener todo el lugar?

Cuando el bar estaba limpio, Freya se puso una chaqueta verde del ejército, grande sobre su pequeño cuerpo. Era el tipo de chaqueta usada por los equipos de Fuerzas Especiales haciendo paracaidismo en la jungla, y se veía extraño en sus rasgos delicados, lo que hacía un efecto aún más encantador. Ella se puso la capucha para cubrir su cabello –. Vamos, vivo en esta misma calle.

Camino a su apartamento, Freya se detuvo en la esquina, al lado de la tienda de comestibles coreana. Escogió un ramo de flores, dos envases de frutas frescas, y un aerosol de menta. A diferencia de las mediocres ofertas encontradas en la parte de gourmet, todo lo que Freya tocaba parecía brillar: las fresas rojas y carnosas, los

melones brillaban con una intensidad naranja. La menta olía como si hubiese sido recién sacado de un campo en Provence.

Ella lo llevó a un edificio en mal estado con una puerta principal rota –. No recibimos la nota de aburguesamiento, – bromeó. Él la siguió por las escaleras hasta el tercer piso. Tenía cuatro puertas, y ella abrió la que estaba pintada de rojo –. Gracias a Dios que tengo vista a la calle. Esas dos tienen vista al patio.

Era un apartamento pequeño para el estándar de cualquiera, pero en términos del estado real de Nueva York, era incluso más pequeño. Había una tina antigua con patas en el medio de la habitación y una minúscula cocina con electrodomésticos antiguos. En la ventana había una cama con dosel cubierta con un tapiz estampado de cachemira. Pero una vez que Oliver entró a la habitación, estaba sorprendido de encontrar que no era tan pequeño como se veía desde el pasillo. Había estado equivocado. El apartamento era largo y espléndido, con una estantería llena de libros en un lado y un apropiado comedor en el otro.

– Siéntate, – dijo ella, apuntando a un sofá grande que él estaba seguro no había estado ahí antes.

Había retratos ancestrales en la pared, y lo que parecía como arte de calidad de museo. ¿Ese era Van Dyck? Ese de seguro era un Rembrandt. La típica pobreza bohemia había desaparecido, y en su lugar Oliver estaba sentado sobre un sofá en una sala de estar elegantemente amoblada con una chimenea. Las ventanas de escape aún tenían vista a la Avenida C, pero Oliver podía jurar que escuchó el océano.

Freya desapareció en la habitación de atrás para cambiarse (de nuevo, él no la había visto desde la entrada, ¿y lo que parecía la cama con dosel? ¿Y la tina de cuatro patas? ¿Estaba volviéndose loco?). Cuando ella regresó estaba usando un pijama de franela. Encendió el calentador, un elegante diseño industrial y no la antigua y fea que vio desde la entrada, y comenzó a romper huevos –. Necesitas desayunar, – murmuró mientras cortaba la menta.

Un delicioso aroma a despensa comenzó a salir de la cocina, y después de unos minutos, Freya puso dos platos en la mesa en el pequeño rincón para desayunar. Para este momento, Oliver había aceptado el hecho de que el apartamento no era realmente

como aparentaba, y ya no se sorprendió por la aparición de otra pieza de mueble acogedor y hermoso. ¿Era esto un sueño? Si lo era, quería seguir durmiendo.

Oliver dio una mordida. Los huevos, estaban suaves y cremosos, y la menta les dio un gusto interesante. Se acabó todo en tres mordidas.

– Tenías hambre, – observó Freya, levantando sus rodillas hasta su barbilla.

Él asintió y limpió sus manos con una servilleta de lino. Él observaba mientras ella comía lentamente sus huevos, saboreando cada mordida –. Cuéntame más de ella, – dijo Freya, lamiendo su tenedor.

– Ella era mi mejor amiga. – Le contó todo sobre su amistad con Schuyler desde el comienzo hasta el amargo final. Descubrió que con Freya, podía hablar de Schuyler sin sentir dolor. Él reía y se deleitaba con los recuerdos. Oliver habló hasta altas horas de la mañana. Apenas recordó haber ayudado con los platos, y luego cayó dormido en su cama.

– Eres demasiado joven para estar tan perdido y tan desconsolado, – había susurrado Freya, antes que él cerrara sus ojos.

Cuando él despertó más tarde, tenía sus brazos alrededor de ella.

Capitulo 4

Bajo Nueva Propiedad

Oliver regresó a la escuela y a su vida. Se sentía mejor de lo que se había sentido en semanas, y estaba esperando por ver nuevamente a Freya. Ella había sido difícil de ubicar, tampoco contestaba el teléfono o regresaba sus llamadas, pero la escuela y el trabajo del Depósito lo mantenían ocupado. No fue sino hasta una semana más tarde que regresó al Salón de Coctel Holiday.

Notó que había algo diferente en el lugar tan pronto llegó. Primero, había un gorila en la puerta con una linterna que iluminaba a su ID falsa.

– Hawaii, ¿huh? – preguntó el gorila escéptico.

– Mira, no quiero un trago. Solo estoy aquí para ver a Freya.

– No hay nadie aquí con ese nombre.

– Vamos, amigo.

– Puedes preguntarle a Mack, pero no te dirá algo diferente, – dijo el gorila, entregándole su ID –. Pero si ordenas un trago te vas de aquí.

Oliver asintió y entró al bar. El gorila no era la única cosa nueva. Ahora había tres camareros detrás del mostrador. Dos hombres mayores llevando corbatas de moño, y una linda chica que tenía la férrea belleza de una aspirante a actriz pero ningún encanto de Freya. Incluso la multitud era diferente, elegantes y pulcros en porquerías de diseñador mientras tomaban sus tragos color pastel en vasos de Martini. Había un menú forrado en cuero con marcas de tragos.

Era un mar de extraños. ¿Donde estaban los periodistas de tabloide discutiendo, los hombres mayores con caras largas, los jóvenes en la diana? Seguro, las luces de Navidad aún estaban puestas, pero ahora había un Santa mecánico cantando, y en vez de estar inculcados en lo diferente, el nostálgico encanto similar a un bar trillado, el Holiday, se veía como una réplica plástica de lo que fue.

Oliver negó con su cabeza y llegó a un taburete elegante junto al bar. Ordenó agua con gas y esperó. Incluso si el Holiday había cambiado, Freya siempre estaba aquí. Tenía que estar.

Pasaron las horas. Los clientes se marcharon. Los camareros lo miraban. Pero Oliver se sentó ahí hasta el último llamado.

Capitulo 5

Amor y Coraje

Oliver no sabía cuanto esperó, de pie en la acera con un ramo de azucenas, pero alrededor de las cuatro de la mañana, finalmente ella llegó. Aún llevaba la chaqueta holgada de la otra noche, pero esta vez mantuvo la capucha abajo, y su cabello rizado bailaba en la brisa.

– ¿Qué estás haciendo aquí? – preguntó, y Oliver estaba aliviado al notar que no sonaba enojada, solo entretenida –. Sostén esto, – dijo, entregándole una bolsa de compras mientras sacaba las llaves de su bolso.

– Te esperé en el Holiday. Nunca apareciste, – dijo –. ¿Hice algo malo? ¿No quieres verme?

Freya negó con su cabeza y abrió la puerta principal. Subieron por la estrecha escalera –. ¿Cómo me encontraste? – preguntó ella, mientras lo llevaba a su apartamento.

Oliver arrugó su ceja. Había sido difícil. Había estado seguro que ella vivía en la Seventh Street y la Avenida C. pero caminó por toda la cuadra y no pasó por la tienda coreana o el edificio en mal estado con el toldo rojo. Prácticamente se había rendido cuando se dio cuenta que estaba justo frente a él. ¿Cómo es que no lo había notado antes?

– En realidad, no lo sé. – Oliver se acomodó en una de las sillas –. ¿Qué le ocurrió al Holiday? Está diferente. No estás ahí.

– Lo vendí. Me mudo.

– ¿Por qué?

– Ya era hora – dijo ella. Cruzó sus brazos –. Te ves mejor.

– Gracias a ti – dijo.

– ¿Té? – preguntó.

– Seguro. – Esperó mientras ella hervía el agua y le preparaba una taza. Cuando le entregó la taza, él tomó su mano y la sostuvo por un largo tiempo. La quería tanto. Ella lo miró. Por un momento permanecieron sin hablar.

– Pensé que hice lo que tenía que hacer, – dijo finalmente.

– ¿Por qué me estás alejando? No soy un niño. – La acercó y ella se sentó en su regazo. Ella le despeinó su cabello –. No, no lo eres. Tienes razón.

Él se inclinó y la beso. Nunca había besado a otra chica que no fuera Schuyler. Pero esta vez, no estaba pensando en Schuyler, solo en Freya.

Freya olía a leche y miel y la maravillosa esencia de la primavera. La sentía moviéndose contra su cuerpo, y la acercó más para poder poner su mano en su pecho. Sintió su corazón comenzando a latir más fuerte, estaba tan nervioso, ¿qué estaba haciendo?, ni siquiera sabía como hacer esto, no había planeado esto, y aún así… escuchó suspirar a Freya, pero no era un suspiro de exasperación… era el sonido de aceptación e invitación.

– Ven conmigo – dijo ella, y lo llevó a la cama.

Ella se desvistió y se metió bajo las sábanas. Se veía tan hermosa como una pintura de Botticelli. Las manos de Oliver temblaban mientras se sacaba rápidamente su ropa y se unía a ella bajo las mantas. Estaba tan nervioso, ¿qué si ella se reía? ¿Qué si hacía algo equivocado? ¿Podía alguien equivocarse? Él no era tan inocente, pero tampoco era tan experimentado. Qué si a ella no le gustaba que… su cuerpo era cálido e tentador, y cayó encima de ella como un hombre sediento frente a una cascada. Dejó de dudar. Dejó de preocuparse. Dejó de sentirse nervioso.

Esta era su primera vez. Con Schuyler, estaban esperando por el momento correcto, o tal vez habían esperado porque sabían que el momento correcto nunca llegaría. No importaba. Solo Freya importaba ahora.

Sus manos se sentían cálidas y ligeras sobre su cuerpo, y él temblaba en su cuerpo. Su boca suave sobre su cuello besándolo dulcemente. Lo acercó más, y luego se unieron. Su cuerpo se tensaba bajo el suyo, y él la miraba a los ojos y la escuchaba gritar por él.

Había demasiado para sentir, para ver. Él estaba dentro y fuera de su cuerpo, dentro y afuera de su sangre. Estaba volando sobre el techo, mirando a los dos de abajo, maravillándose en cuan brillantes y resbaladizos estaban sus miembros mientras

rodaban juntos, la hermosa forma que hacían, sus cuerpos entrelazándose. Se sentía como si ella estuviera volteándolo, y todo lo que él pudo hacer era seguir haciendo lo que hacía, y la sintió por todos lados y dentro de su cuerpo y dentro de su alma.

Cuando acabaron, él estaba cubierto en sudor y temblando. Abrió sus ojos y vio que aún estaba en la misma habitación, mirando al mismo techo resquebrajado –. Te amo, – dijo, una y otra vez –. Te amo, Freya.

Freya lo miró con ternura –. No, no me amas, querido. Pero ya no estás más con dolor.

Capitulo 6

Un Último Adiós

La mañana siguiente desayudaron en Veselka, un restaurante ucraniano que era famoso por su Borscht[1]. Oliver se sentía hambriento y vigorizado. No sabía si era por la pérdida de sueño o por haber hecho el amor, pero se sentía como un hombre nuevo. Se sentía lo suficientemente valiente como para hacerle la pregunta a Freya que le tenía pavor desde el momento en que noto que el Holiday había sido cambiado irrevocablemente.

– ¿A dónde vas? – preguntó, pinchando un pierogi y cubriéndolo con crema ácida.

– Mi familia se muda de nuevo a casa. A North Hampton.

– ¿Por qué?

– Es complicado, – dijo ella con pesar –. Una historia para otro día.

Oliver se acomodó en el respaldo, sintiendo el crujido del cuero clavando en su piel. ¿Se sentía mejor? ¿Diferente? ¿Peor? Mejor. Definitivamente mejor. Tocó el lado de su cuello. No sentía el mismo latido ahí.

Schuyler. Podía decir su nombre. Podía recordarla sin dolor. Recordar y honrar su amor, su amistad, pero ya no estaba torturado por su ausencia. Era como si Schuyler estuviera detrás de un vidrio. Parte de su pasado pero ya no más la tormenta de su futuro. Extrañaba a su amiga. Pero sobreviviría a su pérdida. *Su pérdida*.

Bajó su tenedor –. ¿Quién eres? ¿Qué eres? – le preguntó a Freya

– Soy una bruja – sonrió –. Pero creí que ya lo sabías, escriba.

– ¿Sabes de los Sangre Azul?

– Si. Por supuesto. Tenemos qué. Pero nos mantenemos lejos de sus asuntos. A mi familia no le gusta… intervenir. Pero tú fuiste un caso especial.

– ¿Te volveré a ver de nuevo?

[1] Caldo de betabel.

– Quizás, – dijo Freya pensativamente –. Pero no creo que lo necesites.

Ella tenía razón. Él no la amaba. La había amado anoche, como si fuera amor lo que compartieron juntos. Y ahora ella se marchaba, pero estaba bien.

Oliver era él mismo nuevamente. Tenía recuerdos de su momento como conocido humano de Schuyler, pero ya no sentía el dolor de necesidad, el sufrimiento en su alma.

Lo que sea que había sentido por Schuyler no fue removido por la fuerza. En su lugar, su amor fue absorbido y dispersado en su espíritu. Siempre sería una parte de él, pero ya no tenía el poder para hacerle daño. Freya hizo esto. Ella lo sanó. Freya, la bruja.

– Gracias. – Se levantó para besarla en la frente –. Muchas gracias.

– Oh, cariño, el placer fue mío.

Un último abrazo, y luego se separaron.

Oliver caminó por la calle en dirección opuesta. Su teléfono móvil comenzó a vibrar, y cuando vio el número, contestó inmediatamente. Escuchó por un momento, y su rostro sonrió –. ¿De verdad? Guau. Felicitaciones. ¿Cuando? Por supuesto que estaré allí. No me lo perdería por nada en el mundo.

Huevos Revueltos de Freya Beauchamp para el corazón roto.

(Para aquellos que les gusta su desayuno fortificado por un poco de magia)

- Huevos
- Sal
- Nata
- Pimienta Negra
- Menta fresca picada
- Mantequilla

Mientras picas la mente, repetir estas líneas:
Corazones rotos dañados.
Menta sana el alma destrozada.
La Diosa infunde nueva vida en ti.
Avanza y encuentra un amor que es verdadero.

Batir los huevos con la nata en una fuente. Añadir la menta picada, sal, y pimienta.
Derretir la mantequilla sobre un sartén a fuego medio. Añadir la mezcla de huevo; cocinar dos minutos sin revolver. Usando una cuchara grande, voltearla suavemente hasta que esté cocinado pero aún suave.
Decorar con ramitas de menta.
Servir al corazón destrozado y a un amigo de este.

– Adaptado del libro *Magia Blanca* de Ingrid Beauchamp.
* Para más sobre Freya y sus recetas de hechizos, estate atento para Witches of East End, para Verano 2011 por Hyperion y traducido próximamente por

ShadowSide.

Siempre Algo ahi para Recordarme

Academia Endicott
Endicott, Massachusetts, 1985

Capitulo 1

Paciente Cero

Cuando Allegra Van Alen despertó, su cabeza dolía y le tomó un momento para reconocer sus alrededores. Llevaba puesto un camisón de hospital, pero sabía que aún estaba en Endicott, ya que la vista de su habitación mostraba la blanca iglesia en la distancia. Entonces debía estar en la Clínica estudiantil, lo que se confirmaba por la aparición de la enfermera de la escuela sosteniendo una bandeja de galletas.

La Sra. Anderson era cuidadora universalmente querida que observaba a los estudiantes con una mirada maternal y siempre se aseguraba que hubiera fruta fresca en el comedor. Entró con una sonrisa preocupada –. ¿Cómo te sientes querida?

– Supongo que sobreviviré, – dijo Allegra con pesar –. ¿Qué ocurrió?

– Accidente en el campo. Dicen que fuiste golpeada por el balón.

– Ay, – hizo una mueca, rascándose el vendaje alrededor de su frente.

– Fuiste afortunada; el doctor dijo que habría matado a un Sangre Roja.

– ¿Cuánto tiempo estuve inconsciente?

– Solo unas cuantas horas.

– ¿Alguna oportunidad que pueda salir de aquí hoy? Mañana tengo examen de latín, y tengo que estudiar.– Allegra se quejó. Como el resto de la escuela, la clínica era lo suficientemente cómodo. Estaba ubicada en una agradable casita en New England, con muebles blancos de mimbre y cortinas florales brillantes. Pero en ese momento ella solo quería estar en el refugio de su propia habitación, con sus posters de Cure en blanco y negro, su anticuado escritorio de secretaria con tapa corrediza, y su Walkman recientemente adquirido, entonces podría estar sola y escuchar a Depeche Mode. Incluso en la clínica, podía escuchar a lo lejos la canción de Bob Dylan desde las ventanas abiertas. Todos los demás en la escuela escuchaban la misma música de hace veinte años, como si la vida de la preparatoria estuviera atrapada en el túnel del tiempo

de los sesenta. Allegra no tenía nada contra Dylan, pero no veía la necesidad para toda la angustia.

La Sra. Anderson negó con su cabeza mientras arreglaba las almohadas de Allegra y acomodaba a la paciente de regreso al relleno de plumas –. No todavía. El Dr. Perry viene de Nueva York para chequearte. Tu madre insistió.

Allegra suspiró. Por supuesto que Cordelia insistiría. Su madre la vigilaba como un halcón, con mucha más preocupación maternal de lo usual. Cordelia abordaba su maternidad como si fuera similar a cuidar un precioso jarrón Ming. Trataba a su hija con guantes de seda, y siempre actuaba como si Allegra fuese una crisis nerviosa a punto de ser enviada al manicomio, aunque cualquiera podía ver que Allegra era la viva imagen de salud. Era popular, alegre, atlética, y enérgica.

La vida bajo el cuidado de Cordelia era sofocante, por decir lo menos. Esa era la razón por la que Allegra no podía esperar a cumplir los dieciocho y salir de la casa para bien. La ansiedad devoradora de su madre por su bienestar era una de las razones por las que ella había hecho campaña para transferirse del Duchesne y matricularse en Endicott. En Nueva York, la influencia de Cordelia era ineludible. Más que todo, Allegra solo quería ser libre.

La Sra. Anderson terminó tomando su temperatura y alejó el termómetro –. Tienes unos cuantos visitantes esperando fuera. ¿Los hago pasar?

– Seguro.– Asintió Allegra. Su cabeza comenzaba a sentirse un poco mejor, po las famosas galletas bañadas en chocolate de la Sra. Anderson o por la gran cantidad de analgésicos, no estaba segura.

– De acuerdo, equipo, pueden pasar. Pero no la agoten. No puede tener una recaída ahora. – Con una última sonrisa, la amistosa enfermera abandonó la habitación. En un momento la cama de hospital de Allegra estaba rodeada por todo el equipo de hockey femenino. Se reunieron a su alrededor, jadeando y despeinadas, aún usando sus uniformes: faldas en cuadros escoceses, camiseta polo blanca, y calcetines verdes hasta la rodilla.

– ¡Oh Dios mío!

– ¿Estás bien?

– ¡Amiga, esa cosa fue a toda velocidad a tu cabeza!

– ¡La próxima vez nos encargaremos de esa perra de Northfield Mount Hermon!

– ¡No te preocupes, los amonestaron!

– ¡Oh Dios mío, te desmayaste completamente! ¡Estábamos seguras que no te veríamos sino hasta mañana!

La cacofonía alegre llenó la habitación, y Allegra sonrió –. Está bien. Tengo galletas gratis; ¿quieren algunas? – preguntó, apuntando al plato al lado del alféizar. Las chicas arremetieron a las galletas como un grupo hambriento.

– Esperen, ¡no me han dicho!, ¿Ganamos? – preguntó Allegra.

– ¿Qué crees? Les pateamos el trasero, Capitana. – Birdie Belmont, la mejor amiga de Allegra y compañera de cuarto, le dio un saludo burlón que habría sido más imponente si no hubiese estado sosteniendo una enorme galleta con chips de chocolate en su mano derecha.

Las chicas chismearon conspiratoriamente cuando una voz masculina interrumpió desde el otro lado de la cortina que dividía la habitación en dos –. Hey, ¿tienen galletas por ahí? ¿No vas a compartir?

El equipo rió –. Tu vecino, – susurró Birdie –. Creo que está hambriento.

– ¿Disculpa? – gritó Allegra. Ni siquiera se había dado cuenta que estaba compartiendo la habitación. Quizás *había* sufrido un golpe bastante fuerte en la cabeza y no solo una herida en el campo.

Rory Antonini, un centrocampista talentoso con el mejor porcentaje de puntuaciones en la liga, corrió la cortina que separaba la habitación –. Qué tal, Bendix, – dijeron las chicas a coro.

Bendix Chase era el chico más popular en su clase. No era difícil averiguar la razón: un metro noventa, se veía como un joven gigante rubio, con sus hombros anchos y contextura poderosa. Su rostro se asemejaba a un dios Griego: con cejas delgadas, u8na nariz perfecta, y pómulos tallados. Tenía un hoyuelo en cada mejilla, y sus claros ojos azul aciano brillaban en diversión. Estaba acostado en una cama de hospital con su pierna derecha enyesada. Las saludo alegremente.

– ¿Cuándo te vas? – preguntó Darcy Sedrik, su portera, mientras le entregaba un plato casi vacío de galletas.

– Hoy. El yeso finalmente lo sacan. Gracias a Dios… estoy cansado de saltarme clases, – dijo Bendix, agradeciendo la galleta con un movimiento de cabeza –. ¿Qué te ocurrió? – le preguntó a Allegra.

– Apenas un rasguño, – dijo ella, apuntando a su turbante de gasa y adoptando un acento británico.

– Al menos aún tienes tus brazos, – Bendix meditó con una sonrisa a la cita de Monty Python.

Allegra intentó no parecer demasiado encantada que él hubiese escogido la referencia tan rápidamente.

Ella no quería parecer como otra de sus admiradoras de ojos saltones, mientras todo el equipo de hockey ahora migraba hasta su lado de la habitación para firmar su yeso con puntos en forma de corazón sobre sus innumerables X y O.

– Me temo que la hora de visitas ha acabado, – declaró la Sra. Anderson, reapareciendo en su uniforme de almidón blanco. Hubo otro coro de "Awww" mientras hacía salir a las chicas. Estuvo a punto de cerrar la cortina que separaba a los dos pacientes cuando Bendix le pidió que la dejara abierta.

– Espero que no te moleste. Se vuelve un poco claustrofóbico. Y tu lado tiene la TV, – dijo.

– Seguro. – Allegra se encogió de hombros. Ella y Bendix se conocían, por supuesto, como la Academia Stuart Endicott, como la Escuela Duchesne, era una comunidad pequeña y unida de los chicos aventajados de la elite. Sin embargo, a diferencia del resto de la población femenina, ella no se desvanecía en su presencia. Encontraba su buena apariencia americana un poco muy obvia, muy estrella hollywoodense, muy admirado universalmente. Bendix se veía como el atleta de El Club de los Cinco, incluso más apuesto. Y Bendix no solo era tan apuesto y atlético y adorado, también era, escandaloso, para un chico de su privilegio y status. Allegra notó que lejos de ser un chico arrogante que se paseaba por los pasillos con su enorme ego, Bendix era genuinamente amoroso con todos, incluso con su hermano Charles, lo que decía algo.

Aún así, incluso el chico más apuesto en Endicott estaba sentado a un poco distancia, viendo videos musicales con ella (¿Por qué Eddie Murphy estaba cantando? ¿Y qué ocurría con esa camiseta rasgada que usaba?), Allegra le pidió que no pensara más.

Capitulo 2

Los Gemelos Van Alen

Cuando llegó el Dr. Perry de Nueva York, pronunció bien Allegra, como siempre, y ella estuvo de regreso en su dormitorio al día siguiente. Estaba corriendo entre clases cuando vio a su hermano cruzas con determinación el patio interior hacia ella.

– Vine tan pronto lo supe, – dijo Charles Van Alen, tomando suavemente su codo –. ¿Quién lo hizo? ¿Estás segura que estás bien? Cordelia estaba fuera de sí…

Allegra rodó sus ojos. Su hermano gemelo a veces era tan gilipollas. No solo porque él insistía en llamar a su madre por su primer nombre, sino que también por todo su rol de protector. Especialmente ya que ella era más alta que él por dos pulgadas.

– Estoy bien Charlie, de verdad. – Sabía que él odiaba que lo llamaran por su apodo de infancia, pero no pudo evitarlo. Él era la última persona que quería ver ahora.

A diferencia de Allegra, Charles Van Alen era pequeño para su edad. Los gemelos no podían verse más distintos, mientras él tenía cabello oscuro y ojos grises. A diferencia de sus pares vestidos casualmente, Charles usaba un pañuelo para clase y llevaba un maletín de cuero. No era muy popular en Endicott, no por sus pretensiones (aunque eran bastantes) sino porque se quejaba constantemente de la escuela y hacía saber a todos que él no estaría allí de no ser porque su hermana insistió en que se transfirieran. La mayoría de los estudiantes pensaban que era molesto, un charlatán petulante, y en respuesta él actuaba como si todos estuvieran por debajo suyo.

Allegra entendía que la mayor parte de su inseguridad se atribuía por su baja estatura. Si solo pudiera relajarse, los doctores concordaron en que aún no alcanzaba crecimiento máximo, y no había dudas que sería apuesto. Su rostro solo no era agraciado por ahora. En unos cuantos años más le crecería la nariz y sus rasgos,

aquellos ojos intensos, esa frente profunda, y se volvería majestuoso y simétrico. Pero por ahora, Charlie Van Alen solo era otro chico nerd pequeño en el equipo de debate.

Él había estado en Washington, D.C., para las finales de elocución del fin de semana, por lo que Allegra estaba contenta. De otro modo sabía que él habría hecho un enorme alboroto en la clínica, y probablemente habría insistido en que la transfirieran a una mejor instalación en el Mass General o algo por el estilo. Charlie era tan malo como Cordelia en lo que se refería a cuidar a Allegra. Entre los dos, ella se sentía como una muñeca de loza: valiosa, frágil, e incapaz de cuidarse sola. La volvía loca.

– Aquí, déjame… – dijo, sacándole el bolso.

– Puedo llevar mi bolso. Suéltalo. No seas raro, – dijo bruscamente. Intentó no sentirse culpable en la mirada triste y horrorizada que apareció en el rostro de Charles.

Esta no era forma de hablarle a su pareja de vínculo, pero no podía evitarlo. Porque Charlie era Michael, por supuesto. Después de lo que ocurrió en Florencia, ya no había duda de eso, ellos nacieron como gemelos en cada ciclo desde entonces. La Casa de los Registros insistía en la práctica, así que lo que había pasado en ese entonces no volvería a ocurrir. Entonces desde el comienzo, no habría dudas, tampoco preguntas, ni más errores.

Aún así, cada encarnación había sido peor que la anterior. A través de los años, Allegra comenzó a tomar distancia de él. No solo por lo que ocurrió en ese entonces, Oh, a quien engañaba, *todo* tenía que ver con lo que ocurrió en Florencia. Nunca se perdonaría a ella misma. Nunca. Todo era su culpa. Y el hecho de que él aún la amaba, siempre la amaría, *por siempre y para siempre*, por todos los años y siglos, la hacía sentir más rencorosa que agradecida. Su amado era una carga. Después de lo que ocurrió entre ellos, en cada ciclo llegaba a la conclusión que no merecía su amor, y con el resentimiento venía la culpa y la rabia. No sabía por qué, pero se volvía más y más difícil sentir por él lo que él sentía por ella.

Era irónico, de verdad. Ella estaba equivocada, y aún así él era castigado. Era deprimente pensar en ello, y en esa soleada tarde de otoño, se sintió tan alejada de él como nunca.

– No, déjame, – insistió él, poniéndose la correa.

– Charlie, ¡por favor! – gritó, y tiró con todas sus fuerzas, y su bolso voló de sus manos, y él cayó al césped.

Él la fulminó con la mirada mientras se levantaba y se limpiaba los pantalones –. ¿Qué pasa contigo?, – dijo entre dientes.

– Solo… déjame tranquila, ¿puedes? – levantó sus manos y las pasó con frustración por su largo cabello rubio.

– Pero yo… yo…

LO SÉ. Me amas. Siempre me has amado. SIEMPRE me amarás. Lo sé, Michael. Puedo escucharte fuerte y claro.

– ¡Gabrielle!

– ¡Mi nombre es Allegra! – casi gritó. ¿Por qué todo el tiempo tenía que llamarla por *ese* nombre? ¿Por qué actuaba como una persona que no sabía cuan obsesionado estaba con ella? Seguro, ningún chico Sangre Azul pensaba que era raro, ya que sabían quienes eran incluso si aún no tenían su revelación; pero los Sangre Roja no conocían su historia o lo que significaban al otro, y le molestaba. Esto ya no era el antiguo Egipto; este era el siglo veinte. Los tiempos han cambiado. Y el Conclave siempre era tan lento para reaccionar.

A veces Allegra solo quería experimentar la vida como ocurría, sin la carga de toda su vida inmortal en sus hombros, solo tenía dieciséis años, al menos, en esta vida. Denle un descanso. En 1985, en Endicott, Massachusetts, tu hermano teniendo un enamoramiento contigo simplemente era asqueroso; y Allegra estaba comenzando a estar de acuerdo con los Sangre Roja.

– ¿Este tipo te está molestando, Piernas?, preguntó Bendix Chase, acercándose a ellos mientras sonaba el tercer timbre.

– ¿Este tipo acaba de llamarte 'Piernas'?, – preguntó boquiabierto.

– Todo está bien, – dijo Allegra, suspirando –. Bendix Chase, no creo que conozcas a mi hermano, Charlie.

– ¿Primer año? – preguntó Bendix, apretando la mano de Charles –. Encantado de conocerte.

– No. Somos gemelos, – contestó Charles fríamente –. Y estoy en tu seminario de Shakespeare.

– ¿Seguro que están emparentados?, Bendix guiñó un ojo –. No veo el parecido.

Charles se puso rojo –. Por supuesto que estamos seguros. Ahora, si nos disculpas, – dijo, volteándose y acercando a Allegra a su lado.

– Hey, hey… no hay necesidad de ser descortés, – dijo Bendix gentilmente –. Dejaste caer tu libro. – Le entregó a charles un libro que se había soltado de su agarre cuando cayó al suelo. Charles le agradeció descuidadamente.

– Es verdad, Charlie, – dijo Allegra. Se alejó de él para ponerse al lado de Bendix, quien puso un brazo alrededor de sus hombros.

– Creo que hoy tenemos examen parcial de Latin, querida, – dijo Bendix –. ¿Nos vamos?

Allegra dejó que el popular atleta la llevara. Nunca lo habría hecho excepto que Charles estuvo muy irritante. Se lo merecía. Abandonó a su gemelo, quien continuó mirándolos, solo en el patio.

Capitulo 3

El Único Asunto en el que los Vampiros No son Buenos.

Allegra era una excelente estudiante, pero era horrible en Latín. Encontraba difícil diferenciar la cabrona interpretación de los Sangre Roja del Lenguaje Sagrado del verdadero, y constantemente estaba fastidiada. Latín tenía declinaciones y tres géneros, lo que no tenía sentido para ella. Nunca podía mantener el verdadero lenguaje de los inmortales en línea junto con su versión humana ordinaria.

Ella miraba a la furiosa D- roja encerrada en un círculo en la parte superior de su examen. Eso apestaba. Si no mantenía sus calificaciones altas, Cordelia la sacaría de Endicott y la llevaría de regreso a Duchesne. Estaría justo donde empezó: una prisionera virtual de las grandes expectaciones de su madre para su futuro y sus futuras contribuciones para su raza. En realidad, Cordelia a veces hablaba como un demagogo de la Segunda Guerra Mundial. No es que Allegra hubiese estado en ese ciclo, pero leyó los reportes del Depósito.

– Uf, eso es feo, – comentó Bendix, luego de echarle un vistazo al papel.

– ¿Cómo te fue? – preguntó. Arqueando una ceja.

Él movió su A+ en su dirección con una sonrisa de suficiencia.

Ugh. ¿Por qué tenía que ser tan perturbadoramente perfecto? No había nada que Allegra despreciara más que la palabra "perfecto", además de la persona que la personificaba.

Odiaba cuando las personas le decían perfecta, cuando no podían ver más allá de la apariencia, de las ondas de brillante cabello rubio y el bronceado y el cuerpo. ¿Por qué alguien podía ser de tanta importancia por cosas tan superficiales?, ella nunca lo entendería. Pensaba que todos eran hermosos, y no solo en alguna forma ridículamente angelical donde creía que todos tenían un alma hermosa. No. Allegra de verdad creía que la mayoría de las personas que conocía eran hermosas de mirar, ¿a

quién le importaba unas cuantas libras aquí o allá, o una nariz encorvada o un lunar extraño? Le encantaba mirar a la gente. Pensaba que eran hermosos.

Ella era tan mala como Bendix cuando se trataba de ello, ¿o no? Era perfecta de mirar, y por encima de eso, le agradaba a todos. A veces estaba tan casada de ser ella misma.

– Puedo ayudarte con Latín, si gustas, – se ofreció Bendix mientras guardaban sus cosas y comenzaban a salir de la sala de clases.

– ¿Estás ofreciendo hacerme clases? – eso era nuevo. Un Sangre Roja ofreciendo enseñarle nuevos trucos a un vampiro inmortal. Charlie se burlaría. Allegra negó con la cabeza –. Creo que estaré bien, gracias. Solo tengo que ponerme al día con los sustantivos.

– Tú decides. Pero puede que no te des cuenta, ya que fuiste transferida aquí recientemente, que si no mantienes un promedio decente puedes despedirte del equipo de hockey y del campeonato, – dijo Bendix, abriéndole la puerta. El hombre tenía un punto.

Durante las siguientes semanas, Allegra se reunió con Bendix cada noche en la biblioteca principal para lecciones de latín. Lo que comenzó como un sincero esfuerzo entre los dos para ayudar a Allegra a aprender el idioma, lentamente se convirtió en discusiones largas y de gran alcance sobre todo: la calidad de la comida servida en el comedor (espantosa), sus pensamientos de la crisis Palestina, si "Abracadabra" de Steve Miller Band era la mejor o peor canción escrita (Bendix opinaba que era la mejor, Allegra votaba por peor).

Una tarde, Bendix se apoyó en el libro de Latín y suspiró. Sus flecos rubios cayeron en sus ojos, y Allegra reprimió un deseo de estirar sus manos y moverlos de su frente –. ¿Tus padres vienen para el Día de Padres de la próxima semana? – preguntó –. Eres de Nueva York, ¿cierto?

Allegra asintió y negó con su cabeza al mismo tiempo –. Mamá viene, por supuesto. Nunca se lo perdería. Mi papá… está lejos. – Esa parecía la forma más fácil de explicar la ausencia de Lawrence –. ¿Y los tuyos?

– Nah. Mi mamá tiene su reunión de directiva, así que tiene que quedarse en San Francisco. Papá no puede ser molestado. No querría que interrumpieran su arte.

– ¿Tu padre es un artista?

– Funde esculturas. Hasta el momento no ha vendido ninguna, probablemente porque se ven como basura. Pero no le digas eso.

– No parece como si te agradaran mucho, – dijo Allegra, sintiendo compasión. Ella era bastante cercana a Lawrence y Cordelia. Solo era que no había visto a Lawrence en años, y Cordelia había convertido en una señora chillona y nerviosa.

– Ese es el asunto. Me agradan un poco mis padres, pero ellos nunca han tenido mucho tiempo para mí. Oops, ¿dije eso? Odio cuando tengo autocompasión.

Allegra sonrió. Abrió su libro de Latín –. Si quieres, compartiré a Cordelia contigo. A ella le encanta conocer mis amistades. Pero no puedo hablar por Charlie.

– Por cierto, ¿qué le pasa a tu hermano conmigo? Nunca le hice nada, – dijo, viéndose preocupado.

– Oh… él… lo superará, – dijo Allegra. Tosió –. De todos modos… ¿de regreso al Latin?

– Así que, ¿están saliendo o qué? – preguntó Birdie, cuando Allegra regresó a casa a su dormitorio compartido esa noche pasa la medianoche.

– ¿Saliendo? ¿Quienes? ¿De qué estás hablando? – preguntó Allegra, ruborizándose ligeramente mientras alejaba los libros. Nunca llegaron a las declinaciones. En su lugar, pasaron la noche hablando de las ventajas de crecer en San Francisco versus Nueva York. Allegra, una residente de Manhattan durante su vida, alegaba que la "ciudad" era infinitamente superior en todos modos, ofrecimiento cultural, museos, restaurantes, mientras Bendix defendía la ciudad al lado de la bahía por su clima nebuloso, belleza inherente, y política liberal. Ninguno fue capaz de convencer al otro.

– ¿Te refieres a mi y Ben? – le preguntó a Birdie –. ¿Crees que somos pareja?

– Oh, ahora es Ben. Pronto lo llamarás Benny, v se burló su amiga, enrollando un cigarrillo de hierbas, era la última moda. A Allegra no le molestaba, excepto que apestaba la habitación y Birdie tendía a poner demasiado desodorante ambiental para disimularlo durante la inspección. Como resultado, su habitación siempre olía a inodoro.

Allegra hizo una mueca –. Ew. No hay posibilidad. Somos *amigos*.

Su compañera de dormitorio soltó un enorme anillo de humo –. Por favor, todos ven como actúan cerca del otro.

– ¿Qué? ¿Estás bromeando?

– Por otro lado, juntos se ven ridículamente *perfectos*, – dijo Birdie con una sonrisa. Ella sabía como se enojaba Allegra con la palabra "p".

– ¡Dios mío!, – Allegra se encogió de hombros. No veía a Ben de esa manera. Le gustaba tener a alguien con quien hablar, y disfrutaba de su compañía. Por otro lado, nunca podrían estar juntos, nunca podría tener sentimientos por él, no en esa forma. Birdie era una Sangre Roja; no sabía de lo que hablaba.

– ¿La verdad? Pueden ocurrir cosas peores que salir con él. Su familia acaba de vender su compañía por dos mil millones dólares. ¿Viste el periódico de hoy? – preguntó Birdie, lanzando el *Wall Street Journal* a Allegra.

Allegra leyó el anuncio de la página principal detallando la adquisición de Allied Corporation del grupo familiar de Bendix y se maravilló con la modestia de Ben. Su madre tenía una "reunión de negocios", la cual era la razón por la que no podía venir al Día de Padres. Más como una conferencia de accionistas.

– Son realmente adinerados. No me extraña que fuera nombrado por el lado de su mamá. Tienen pasta.

– Birdie, no seas grosera, – la reprendió Allegra. Incluso en Endicott, era considerado de mala forma estar interesados del origen del otro. Pero después de leer la noticia, no pudo evitar que Ben le gustara mucho más. No porque descubrió que era adinerado, nunca le importó mucho el dinero, aunque nunca había vivido sin este, sino que, dada la opulencia de su origen, él era humilde y aterrizado.

Y tuvo el presentimiento, después de hablar con él en esa noche, que a Bendix no le hubiese importado tener un poco menos de las cosas que a las personas les interesaba tanto, si eso significa poder tener un poco más de las cosas que realmente importaban.

Capitulo 4

La Sociedad de Poetas y Aventureros

Más tarde esa semana, Allegra estaba dormida cuando escuchó un ruido fuera de su ventana. Pestañeó, confundida. Era un repiqueteo débil. Piedras. Seguido por el sonido de risitas. Ella se acerco a la ventana y la abrió –. ¿Qué ocurre?, – preguntó, ligeramente molesta.

Un grupo de extraños encapuchados estaba bajo su ventana. En una voz siniestra, el más alto entonó –, Allegra Van Alen, tu futuro te espera.

Oh, cierto. Lo había olvidado, aunque Birdie le había advertido la otra semana. Era Noche de Llamados. La noche que la sociedad secreta más prestigiosa de Endicott, los Peithologian, reclutaban a sus nuevos miembros. Ella notó que la cama de su compañera de habitación estaba vacía, lo que significaba que Birdie ya estaba participando en las noches festivas desde que era un miembro.

Allegra gritó –, Bajo enseguida,– justo mientras otro grupo de estudiantes encapuchados entro en su habitación y pusieron una capucha sobre su cabeza. Ahora era oficialmente secuestrada. Cuando le sacaron la capucha, Allegra notó que estaba en un claro en el bosque. Había una fogata ardiendo, y estaba arrodillada con un grupo de iniciados.

El líder encapuchado le ofreció un cáliz de oro, lleno de un brebaje rojizo –. Bebe de la copa del conocimiento, – le ordenó. Sus dedos rozaron mientras le entregaba la copa, y Allegra intentó no reír mientras tomaba un sorbo. Vodka y 7-Up. Nada mal.

– Te ves tonto en esa bata, – susurró, porque ella había reconocido su voz en el momento en que la llamó desde la ventana.

– ¡Shhh! – contestó Bendix, intentando no reír.

Ella le entregó la copa a la persona que estaba a su lado, preguntándose quien más había sido escogido. Cuando todos los miembros nuevos bebieron de la copa, Bendix

hizo un brindis con el vaso –. ¡Ellos han consumido el fuego de la Iluminación! ¡Bienvenidos a los Peithologian, Poetas y Aventureros nuevos! ¡Déjennos bailar en el bosque como ninfas de Bacchus! – en alguna parte de atrás, alguien tocaba una canción, y hacía eco en el bosque.

– ¿Las ninfas de Bacchus? – preguntó escéptica.

– Es una cosa griega… – se encogió de hombros. Los miembros se quitaron las capuchas, aunque la mayoría aún usaba las batas. Más copas de plástico llenas con vodka y 7-Up fueron entregadas en el grupo.

– ¿Esto es lo que pasa cuando te conviertes en un Peithologian?, – preguntó Allegra, mirando alrededor de la alegre multitud borracha –. ¿Rompes el toque de queda y bailas alrededor del fuego?

– No olvides los tragos baratos. Muy importante, – dijo Bendix, asintiendo.

– ¿Esto es todo? ¿Esto es de lo que trata todo este alboroto? – rió. Los Peithologians tenían una reputación estelar y celosamente precavida en la escuela.

– Bastante. Oh, y cada tres meses tenemos ceremonia. Una es de ropa casual, por supuesto.

– Por supuesto.

– Y más tarde tendremos el concurso anual de Mala Poesía.

– Así que en mayor parte es solo… ¿tonterías? – preguntó Allegra, aunque ya sabía la respuesta.

– ¿Por qué? ¿Qué hacen ustedes que es tan importante en ese Comité en el que están?

Él sabía que ella estaba en el Comité. Por supuesto tenían uno en Endicott, ya que la escuela tenía un grupo considerable de estudiantes Sangre Azul. Ella miró alrededor de los nuevos reclutas y se sintió decepcionada al no encontrar a su hermano entre los rostros ruborizados. Sabía que Charlie nunca sería elegido, pero al mismo tiempo se sentía mal. Los Peithologian era una de las razones por la que su gemelo odiaba tanto la escuela. En Endicott, nadie pensaba mucho en el Comité. Todos querían ser parte de los Peithologian.

– Hacemos las mismas cosas… – Allegra se encogió de hombros.

– Si, eso pensé. Alguien de verdad debería traer de vuelta algunas cosas de la vieja escuela. Ya sabes, ataúdes. Asesinato. El tráfico de influencias. – meneó sus cejas y

tomó un largo sorbo de su copa grande –. Oh, aquí viene Texas. Forsyth. Si me disculpas, – le dijo. Bendix se acercó a hablar con Forsyth Llewellyn, quien servía a la facultad como asesor de la sociedad.

Allegra levantó su vaso hacia Forsyth, quien le dio un fino asentimiento de cabeza. Él enseñaba inglés de primer año, y ella lo había visto alrededor del campus. Lo recordaba, por supuesto. Nunca olvidaría a aquellos que estuvieron en el ciclo en Florencia.

La fiesta continuó por más o menos una hora hasta que Bendix elevó su voz –. Disculpen, disculpen, ejem.

La multitud se quedó en silencio, y él esperó hasta que tuviera toda la atención –. Es hora de pagar tributo y decir las palabras a nuestro fundador.

Los miembros veteranos de la sociedad elevaron sus vasos al cielo y, todos juntos, recitaron el siguiente poema: "El Pájaro" por Killington Jones.

Creo que nunca he escuchado
Una canción tan encantadora como la de un pájaro
Con plumas ligeras y pico rojo brillante
Los nidos que hace para descansar su cabeza
Solo el Señor puede hacer un pájaro
Pero incluso yo puedo escribir sorete.

– ¡Cierto! – sonrió Bendix –. ¡Que comience el concurso de Mala Poesía!

Allegra escuchó, perpleja, mientras una sucesión de aspirantes a poetas recitaban un par de versos realmente terribles a la multitud muerta de la risa. Bendix hizo que todos rieran a carcajadas con su entrada –, La Última Canción del Pescador de Hielo sobre el témpano de hielo de la querida y antigua Noruega. – Era trágica y cómicamente horrible, pero ganó el primer lugar.

Cuando terminó, pasó por su lado –. Felicitaciones. Eres divertido, – dijo ella, dándole un golpe en el pecho.

Él alcanzó su mano, y mantuvo su mirada.

– Ben… detente. – sonrió –. Suéltame, – dijo ella, aunque le gustaba sentir su mano fuerte alrededor de la suya. Le agradaba Ben, y ahora era Ben, Bendix era tan serio y diferente de su carácter tontorrón, y no le molestaba que la llamara Piernas le gustaba. Era poco serio. Era diferente a ella. Él vio un lado de ella que nadie había visto aún. Para los Sangre Azul, ella siempre sería Gabrielle, la Virtuosa, la Responsable, su Reina, su Madre, su Salvadora. Pero para Bendix Chase, ni siquiera era Allegra Van Alen, era Piernas. La hacía sentir joven, peligrosa e imprudente. Cualidades que no se aplicaban a Gabrielle.

Además, él era muy muy lindo.

– Ven aquí, – susurró ella, acercándolo, jalando de esa tonta bata que llevaba puesta.

– ¿Huh?

Lo jaló más cerca, y cuando él vio lo que ella quería, sus ojos se suavizaron. Tenía los ojos azules más lindos que jamás había visto. Era tan hermoso, este chico, el chico más hermoso en el mundo, y cuando ella levantó su rostro hacia el de Ben, él se agachó para encontrarla a medio camino, sus brazos envolviendo su cintura, sosteniéndola firmemente. Era solo un beso, pero ella ya sabía que habría más.

Ben murmuró –. Te tomó bastante para convencerte, Piernas.

– Mmmm… – concordó. Quería tomárselo lento. ¿Pero cual era el daño? Era solo un humano. Solo era un flirteo; a lo más terminaría como su conocido humano. Había tenido varios de esos en sus vidas de inmortal.

Allegra aún brillaba por el beso de Ben cuando regresó a su dormitorio, solo para toparse con su hermano.

– ¿Dónde has estado? – exigió Charles –. Te he estado buscando. Esta noche no fuiste a la reunión del Comité.

– ¿Oh? ¿Era esta noche? Lo olvidé. Estaba ocupada.

– ¿Con qué? ¿No me digas que te volviste miembro de esa tonta sociedad? – dijo despectivamente.

– No es estúpida, Charlie. Quiero decir, por supuesto que es tonta, pero no es estúpida. Hay una diferencia – contestó.

– Solo es una triste copia huma del Comité. Nosotros estábamos aquí primero.

– Quizás, – se encogió de hombros –. Pero dan fiestas mucho mejores.

– ¿Qué te ha ocurrido? – le suplicó Charles.

Por un momento Allegra se apiadó de él –. Nada. Charlie. Por favor. Aquí no. – negó con su cabeza nuevamente.

– Allegra, necesitamos hablar.

– No hay nada de qué hablar. ¿De qué hay que hablar?

– Cordelia… viene el domingo para el Día de Padres.

– Entonces dile a mamá que le dije hola. – Con eso, Allegra desapareció en su dormitorio sin otra palabra. La noche había guardado mucha promesa. Mientras estaba allí, bromeando con los Peithologians, besando a Bendix, fue capaz de creer que era solo una chica común de dieciséis años. Pero una conversación con Charles desvaneció cualquier ilusión restante que ella pudiera ser capaz de divertirse en esta vida.

Capitulo 5

El Hijo de su Madre

La única cosa que a Charles Van Alen le gustaba de su madre, su madre de *ciclo*, en verdad, era que Cordelia era la única en su vida que no lo llamaba por ese estúpido apodo.

– Charles, tenía entendido que tu hermana se nos uniría hoy, – dijo mientras le vertía té. Era el Día de Padres, y el campus estaba vacío, mientras que los patrocinadores de todo el sector, aquellos que pagaban las exorbitantes matrículas, vinieron a visitar a su progenie y los llevaron a una cena en los establecimientos de comida más costosa de la ciudad. Cordelia había llegado en una limusina más temprano y llevó a Charles directo a tomar té en el hotel más prestigioso.

Él se apoyó en su silla incómoda. ¿Por qué esta mujer insistía en esta ridícula práctica? – la otra noche le dejé una nota para recordarle. Pero ha estado…. Ensimismada últimamente.

– ¿De verdad? – Cordelia presionó sus labios. Ella era pequeña y como pájaro, pero su lengua era afilada; y aunque había reducido su status en el Conclave, aún ejercía suficiente poder para haber sido asignada a adoptarlos para este ciclo –. Ahora dime, ¿con qué ha estado tan distraída nuestra Allegra?

Charles frunció el ceño –. Tiene un nuevo novio… uno que puede convertir en conocido humano. – Él nunca admitiría que se sentía celoso de un Sangre Roja, pero no podía aguantarlo más. Primero, su fría indiferencia. Ahora el desagrado inequívoco. Allegra se estaba alejando de él, y él no sabía por qué. Desesperadamente quería aferrarse a ella. Era la única cosa que el había deseado.

Pero parecía que Allegra quería lo contrario. *Déjame en paz. Aquí no. Vete*. Esas eran las únicas palabras que ahora le decía. No podía aguantarlo. Era como si ella lo odiara. ¿Por qué? ¿Qué había hecho? Nada más que amarla. Él no quería admitirle a Cordelia

que no sabía donde ella estaba pasando el fin de semana, que no sabía donde estaba, y estaba condenado si iba a rebajarse al nivel de usar el encantamiento para itnentar averiguarlo. Allegra era su corazón. Ella debería venir a él. Ella debería querer estar con él. Y aún así no lo hacía. Dejó eso muy en claro.

– Es un simple encaprichamiento. Solo la Lujuria de Sangre. Nada de qué preocuparse, – lo tranquilizó Cordelia –. Deberías dejarla ser. Ha tenido tiempos difíciles.

Charles sabía a lo que se refería su madre, que Gabrielle necesitaba tiempo para sanar. Aunque Florencia no era más que un recuerdo distante, el dolor de eso, la acción espantosa que hizo, por supuesto, Lawrence era culpable también, aún persistía. Ya habían pasado casi cinco años. ¿Alguna vez volvería a ser la misma? Ella ni siquiera sabía toda la verdad.

– Mientras más te retuerzas, ella más se retorcerá. Es mejor dejarla hacer lo que decida. Te *escogerá* a ti.

– Hay algo diferente esta vez, – dijo él dudoso, revolviendo su té –. Temo que… ella pueda enamorarse de este.

– Tonterías. Él es humano. No es nada. Lo sabes, – discutió Cordelia –. Es solo un poco de diversión. Ella regresará a ti. Siempre lo hace. Confía en mí esta vez, Charles. Debes dejar que siga su curso. No interfieras; solo conseguirás que los dos se alejen. Allegra necesita su libertad en estos momentos.

– Espero que estés en lo cierto, madre – dijo charles misteriosamente –. Me haré a un lado por ahora. Pero si estás equivocada en esto, jamás te perdonaré.

Capitulo 6

El Beso del Conocido Humano

A las chicas no se les permitía estar en el dormitorio de hombres después de hora, y Allegra tenía que escabullirse por la salida de emergencia. Era lo suficientemente fácil saltar desde la escalera al la cornisa y golpear en el alféizar.

– ¿Cómo llegaste ahí? – preguntó Bendix, ayudándola a entrar –. Esa subida no es nada de fácil.

Ella sonrió. Era lo suficientemente fácil para un vampiro, pero por supuesto él no podía saber eso. Miró alrededor de su habitación, la cual era un tornado como siempre. Chicos –. ¿Dónde está tu compañero de cuarto?

– Lo envié a otro lado. Tenía un presentimiento que vendrías de visita. – Sonrió, acercándose al estéreo para poner algo de música. Nada de Grateful Dead o Van Morrison, gracias al cielo. Era Miles Davis. *Bitches Brew*.

Allegra se sentó en su cama, sintiéndose repentinamente tímida. Aunque ellos se habían besado bastantes veces durante el mes que su boca regularmente se sentía magullada como una fruta, aún se sentía nerviosa sobre lo que estaba a punto de hacer. Así que en lugar de mirarlo, revisó su biblioteca. Había un mural en su pared. No un poster. Una litografía –. ¿Te gusta Basquiat?

– Él es un poco sobrevalorado en estos momentos, pero si.

– No te tomaba por coleccionista.

– Supongo que solo no me conoces tan bien, – dijo, sentándose en la silla de su escritorio. Llevaba una camiseta blanca de lacrosse y bóxer, y su cabello estaba húmedo por la ducha.

– ¿Qué estás haciendo ahí? – preguntó, golpeando con su mano el espacio vacío a su lado.

Él se sentó a su lado, y se acurrucaron; y ella lo acercó así podía oler el maravilloso aroma de él, a detergente de lavandería y jabón y una pizca de loción para después del afeitado.

– Oye, – dijo Ben, cerniéndose sobre ella. Se sacó la camiseta, lanzándola a un lado de la habitación. Su pecho era ancho, duro al tacto, esculpido y definido. Allegra estaba encantada de pasar sus manos sobre su piel.

Ella estaba a punto de sacarse su top cuando él la detuvo. Tomó sus manos y gentilmente las alejó, y luego con sus dientes desabotonó todos los botones de su pijama. Ella rió cuando él se sorprendió al ver una camisola por debajo.

– Astuta.

– Pensé que no debería ser tan fácil, ¿cierto?

– Mmm.

Le quitó los tirantes de la camisola y luego su cabeza estaba sobre su pecho, y ella lo jaló hacia su cuerpo entonces su mano estaba sobre la pretina de su bóxer. Besó su cuello y su pecho y sintió toda la longitud de su cuerpo presionando en el suyo, y envolvió sus piernas alrededor de su cintura.

Ninguno habló, y luego Allegra susurró –, Hay algo que no sabes de mí.

– ¿Qué es? – preguntó ronco.

Este era el momento. Llegó la hora. Esta era la razón por la que había venido a su habitación. Ella le levantó su barbilla para que pudiera verla claramente. Luego mostró sus colmillos.

Él los miró maravillado pero sin miedo –. Eres un…

– Vampiro. Si. ¿No tienes miedo?

– No. – Negó con su cabeza –. Quizás debería, pero me siento como… que estoy mirando a la verdadera tú. Como que estoy viendo lo que realmente eres, por primera vez. Y eres hermosa. Más hermosa, si eso es incluso posible.

– Cuando un vampiro toma la sangre por primera vez, marca a su humano como su conocido. Serías… mío, – le explicó. Dios, lo deseaba tanto. Podía oler su sangre bajo su piel, podía decir que iba a ser deliciosa y llena de vida, llena de su fuerza vital única. Deseaba que fuera parte de ella, deseaba estar dentro de él y en él. Lo deseaba ahora.

– Piernas, ¿me estás pidiendo que lo nuestro sea serio? – bromeó.

– Es más que eso, – dijo ella gentilmente –. Serías mío por toda tu vida. Nunca amarás a otra. – ¿Por qué le estaba diciendo todos los secretos del Beso Sagrado? Solo muérdelo y olvídate. Y aún así quería… quería darle una oportunidad. Una oportunidad de escoger su propio destino –. No va a doler, – le dijo.

– Oh, pero eso quiero, – dijo él levantando la mirada –. Hazme daño, por favor.

– Esto no es una broma, Ben. ¿De verdad quieres que te…?

Él asintió. Había escogido –. Estoy listo. Para lo que sea. Tanto como signifique estar siempre contigo.

Ella besó la base de su cuello. Se detuvo por un momento y dejó que sus colmillos lo provocaran, pinchando su piel. Sintió aumentar su agitación, y en el momento correcto, lo mordió lo más fuerte que pudo. Él apretó sus puños y la jaló más cerca, sus manos en su cintura y sus cuerpos se unieron.

Ella bebió su sangre.

Era maravilloso, más maravilloso de lo que ella había imaginado. Era glorioso y vio todos sus recuerdos, descubrió cada uno de sus secretos, no es que tuviera muchos, él era como un libro abierto, lleno de luz y amor…

Luego ocurrió algo terrible.

Todo estaba mal. La sangre, ¿qué había en su sangre? Dios santo, ¿qué era esto? ¿Veneno? ¿Ya había sido marcado por otro vampiro? No podía ser, no había visto ninguna de las señales, nada que indicara que…

No. No era veneno.

Era una visión del encantamiento.

Ella vio…

Estaba sosteniendo a un bebé en sus manos. Era su hija… captó el vislumbre de su nombre… ¿Schuyler? ¿Dónde había escuchado ese nombre antes? Ella estaba llena de alegría y luz y felicidad… nunca se había sentido tan feliz en su vida, o más viva, y a su lado, levantó la mirada y Ben le sostenía su mano y sonreía, pero luego…

Hubo una segunda imagen… unos cuantos años después…

Estaba tendida en una cama de hospital. Estaba comatosa, decía el doctor. No había oportunidad de recuperarse. A su lado, Charlie estaba sollozando. Su cabello era negro, con mechones grises.

¿No había oportunidad de recuperación? ¿Pero por qué? ¿Qué había ocurrido? ¿Qué estaba ocurriendo? ¿Y donde estaba Ben?

¿Por qué estaba tendida en una cama de hospital? ¿Qué le ocurría? ¿Estaba muerta? Pero los vampiros no mueren. Entonces qué… ¿qué ocurrió? Y esa terrible angustia en el rostro de su hermano. Nunca lo había visto tan desdichado. ¿Y donde estaba su bebé? ¿Dónde estaba su hermoso bebé de cabello negro? El bebé con el cabello oscuro de Charles y los ojos azules de Ben. ¿Dónde estaba su hermosa hija? ¿Dónde estaba su esposo?

¿Qué era esto?

¿Qué estaba viendo?

¿Su futuro?

Se alejó. De regreso en el dormitorio de los chicos, donde estaba sentada a horcajadas sobre su primer conocido humano.

– No te detengas… – Bendix la miró entre una mirada de ensueño. Ya estaba sintiendo los efectos soporíferos de la *Caerimonia Osculor* –. ¿Por qué te detuviste…? – susurró. Luego estaba dormido.

Allegra se puso sus ropas y recogió sus cosas. ¿Qué había visto? ¿Qué ocurrió? Todo lo que sabía era que tenía que salir de ahí lo más rápido posible.

Capitulo 7

Mal de Amores

Por dos semanas, Allegra no dejaría su cama, o aceptaría alguna visita. Se rehusó a comer, a ir a clases, y rechazó cada súplica, de sus profesores, su consejero, su compañera de habitación, sus compañeras de equipo. Llegó el campeonato de hockey y sin la participación de Allegra (Endicott perdió, 4-2). No quería ver a nadie, especialmente a Ben, quien le enviaba docenas y docenas de rosas y le dejaba innumerables mensajes en la máquina contestadora. Ella, pasaba las horas acostada y tapada hasta la cabeza con su edredón floreado, sola y desesperada. No tenía idea lo que le ocurría. Solo que no podía enfrentar su vida. No podía enfrentar a Ben. No quería pensar en nada. Solo quería dormir. O quedarse en la oscuridad.

Finalmente, dejó que un visitante entrara a su cámara.

Charles se sentó en la silla al otro lado de la cama y contempló a su hermana con una mirada cautelosa. Permaneció en silencio por largo tiempo, asimilando su cabello enmarañado, los círculos oscuros bajo sus ojos, el color azulado de sus labios que significaba que estaba deshidratada. El *Sangre Azul* la mantenía viva, pero apenas.

– Tu me hiciste esto, – dijo Allegra en un tono áspero –. Esta es tu culpa. – Era la única explicación. Solo Charles era lo suficientemente poderoso para haber hecho esto. Tenía que haber una razón para lo que ocurrió. Tenía que ser Charles.

– No tengo idea de lo que estás hablando, – dijo él, inclinándose hacia adelante –. Allegra. Mírate. ¿Qué ocurrió?

– ¡Envenenaste su sangre! – lo acusó.

– No hice tal cosa. Y si su sangre estaba marcada, estarías en el hospital, no aquí. – Se puso de pie y abrió las cortinas para dejar entrar la luz a la habitación. Allegra se cubrió de la luz repentina –. ¿Eso es lo que ocurrió? ¿Tomaste al humano como

conocido? – apretó sus puños, y ella pudo ver el esfuerzo que le tomó decir esas palabras.

– Júrame que no tienes nada que ver en esto, – dijo –. Prométemelo.

Charles negó con su cabeza. Se veía más triste de lo que jamás lo había visto –. Nunca dañaría a alguien que te importe, y nunca me interpondría en el camino de tu… felicidad. Solo deseo que no tengas tan mal concepto de mi.

Ella cerró sus ojos y se encogió de hombros. Él decía la verdad. Y si Charles decía la verdad, entonces tenía que enfrentar la verdad. Que su visión era una advertencia.

– ¿Qué viste Allegra?

Ella se volteó hacia la pared y lejos de él. Charles se arrodilló al lado de su cama y aplaudió.

Allegra cerró sus ojos y viola terrible visión otra vez. Ahora sabía lo que significaba. En el sueño, no estaba muerta. Estaba dormida. Dormiría por años. Una década e incluso más. Se marchitaría y dormiría, y su hija crecería sin una madre. Su hija crecería sola, una huérfana, otra tuición bajo el cuidado de Cordelia.

En cuanto a Ben… ¿Qué le ocurrió? ¿Qué significaba que no estuviera en su segunda visión? Porque estaba segura que él era el padre de su hija. Su bebe tenía sus ojos azules. Él estuvo en su nacimiento. El corazón de Allegra estaba seguro incluso si su cabeza gritaba ante la imposibilidad. Traería a su hija al mundo. Una mestiza. Abominación. Un pecado contra el Código de los Vampiros. Un código que ella ayudó a establecer y respetar. Los vampiros no tenían el regalo de dar vida; esa bendición era reservada a los hijos humanos del Todopoderoso. Y aún así había sucedido… ¿Pero ahora?

En alguna parte de las profundidades de su alma y su sangre, sabía la repsuesta. Estaba en alguna parte de su pasado… en una vida pasada que no lograba recordar.

¿Qué le ocurriría a Ben? ¿Charles lo asesinaría? ¿Dónde estaba? ¿Por qué no estaba en la segunda visión?

Nunca había visto algo así. No tenía el regalo de la visión, como la Observadora.

Charles alcanzó su mano –. Lo que fuera que sea, lo que sea que ocurrió, lo que sea que viste, no hay nada que temer. No tienes que temerme. Jamás, – susurró –. Sabes que…

– Charlie… – suspiró, abriendo sus ojos.

– Charles.

– Charles. – Lo miró, a sus ojos grises, ocultos por su cabello negro grueso. Finalmente, le dijo lo que creía, lo que sentía por tanto tiempo, y lo mantenía oculto en su interior – . No merezco tu amor. Ya no. No desde…

Él negó lentamente con su cabeza – . Por supuesto que si. Has sido mía desde el comienzo. Nos correspondemos. – apretó su agarre en su mano, pero era una fuerza gentil, no una posesiva.

Luego Allegra finalmente lo entendió. Había una forma de detener esto. Detener el espiral que había presenciado. Detener el terrible futuro. Mantener a Bendix vivo. En la segunda visión, ella supo, *supo* que él estaba muerto. Tenía que detener la tragedia que de seguro se desarrollaría si continuaba amando a su conocido humano. El amor que sentía por Bendix, ahora lo sabía, lo reconoció por lo que era. No la mera lujuria de sangre que mantenía a un vampiro conectado a su conocido, sino amor. Su propia sangre, la sangre azul inmortal en sus venas, intentaba detenerla de sentir esto. Realizó una visión de su futuro, para mostrarle lo que ocurriría, si este amor seguía.

Su amor la arruinaría. Arruinaría todo. Tomaría su vida y la suya y dejaría a su hija sola e indefensa en el mundo.

No tenía que amar a Bendix. No tenía que terminar comatosa e inútil. Su hija, sintió una tristeza desgarradora, como si hubiese perdido a una hija que aún tenía que nacer, su hija nunca existiría. Nunca ocurriría.

Había una forma de salir de esto. Podía vincularse con Charles. Tomaría su lugar legítimo a su lado como Gabrielle una vez más. En ese momento, lo aceptó, el peso de ello, su historia, la seguridad del Aquelarre, su legado; ella era su Reina y su Salvadora. Se sintió, por un momento, como su antigua yo. Había estado corriendo tan rápido en la otra dirección, que había olvidado que no había ningún lugar en el universo donde pudiera correr y ocultarse de lo que tenía que hacer. Su deber.

En ese momento se decidió a no ver a Bendix nuevamente. Para protegerlo, para protegerse a sí misma, tenía que decir adiós. Estaba terminado. Siempre lo amaría, pero no haría nada por este amor. Con el tiempo, lo olvidaría. Tenía todo el tiempo del mundo.

Charles aún sostenía su mano.

Se había equivocado al despreciar a Charles, de alejarlo, de encogerse ante su toque. Ahora lo vio. Su amor eterno no era una carga, era un regalo. Ella tenía su corazón. Era una responsabilidad que tenía que cumplir. Lo mantendría a salvo.

Tocó tiernamente su mejilla. *Michael*.

Era todo lo que tenía que enviar, y él entendió.

Anillo de Fuego

Florencia
Diciembre

Capitulo 1

Algo Azul

Schuyler Van Alen nunca pensó en ella como un tipo de novia, así que estaba perpleja al encontrarse como el centro de atención en una elegante tienda de vestidos que visitó esa mañana. Si al comienzo se había sentido intimidada y fuera de lugar en la silenciosa tienda, con suelos de mármol y luminosidad tenue, la amistosa vendedora pronto la tranquilizó. Ellos eran más que entusiastas de ayudarla una vez que les dijo lo que estaba buscando. Todos amaban una boda, y Florencia era uno de los lugares más románticos del mundo para tener una.

Ellos solo habían estado unos días en la ciudad pero Schuyler ya la conocía, usando la torre de la basílica del mármol del Duomo y los arcos del Ponte Vecchio como guía para averiguar que estaba en la ciudad. Ella se sentía como si hubiese entrado al set de una película. Florencia no solo era hermosa, sino que cinemática, con vistas amplias vibrando de esplendor, y ya que era Noviembre, las calles retorcidas eran frías y relativamente vacías de los turistas amantes del arte, lo cual dejaba un ligero aire melancólico.

Toda la semana, Jack estuvo misterioso y hermético, y esa mañana salió apresurado sin decirle a donde iba. Schuyler lo dejaba mantener sus secretos; ella tenía su propia sorpresa para planear. Incluso si lo suyo era una ceremonia simple, un mundo alejado de la gran ocasión en la Catedral de Saint John el Divino en la ciudad de Nueva York que el planeador de bodas de Mimi había organizado, Schuyler aún sentía la intensa e increíble necesidad femenina para hacerlo especial. No podía vincularse sin un vestido de bodas apropiado. Sus cuentas bancarias aún estaban sin tocar, el Comité había visto eso, pero Jack no podría concederle el costo de un vestido, lo sabía.

– ¿Cuál es el vestido de tus sueños? – le preguntó su adorada vendedora en un italiano imperioso, dándole una mirada crítica a la vestimenta de Schuyler, asimilando las

viejas zapatillas Converse, pantalones gastados –. ¿Romántico? ¿Clásico? ¿Bohemio? ¿Sexi? – sin esperar por una respuesta, la señora casqueó sus dedos, y pronto un ejército de empleados marchaba en una sucesión de vestidos de novia a un vestidor, cada uno más hermoso y más complicado que el último.

Cuando era niña, Schuyler nunca pensó en los sueños sobre su boda, nunca había especulado fantasías románticas elaboradas que incluían el intercambio de votos con una amiga riéndose tontamente fingiendo ser la adolescente rompecorazones del día. Las bodas requerían una preparación elaborada y planes ostentosos. Era un día que prometía transformar a una chica normal en princesa, y Schuyler nunca había tenido ambiciones particularmente reales.

Se probó su primer vestido, con un exuberante corpiño bordado y diez pies de cola. Cuando se miró en el espejo, se acordó de todos esos vínculos en el Upper East Side que su abuela la había llevado. Siempre eran lo mismo: novias cortadas por la misma tijera en sus infinitos trajes de encaje u océanos de tul, los novios intercambiables, elegantes y seguros en una corbata negra. La ceremonia misma, ahora se dio cuenta, no era distinta de una unión común de los Sangre Roja con sus discursos extensos, la lectura obligatoria del primer libro de Pablo de Corintios (El amor es paciente, el amor es amable, las bodas son aburridas), el intercambio de votos y anillos. Después, si la familia aún se mantiene con las costumbres del antiguo Aquelarre, las recepciones eran de buen gusto y sobrias, la multitud elegante escuchando a la Orquesta Lester Lanin; si eran claramente del tipo Aquelarre Nuevo, las fiestas serían grandilocuentes y ostentosas, con cantantes de clubes nocturnos y una cámara documentando todo el deslumbre.

– No, este es demasiado apretado para usted, *signorina*, – chasqueó la vendedora, lanzándole un vestido diferente. Este era simple y sin espalda, pero cuando Schuyler se lo puso, se sintió como si estuviera intentando ser alguien más. Y en su día de vínculo quería por sobre todas las cosas, verse como ella, solo que un poco mejor.

Como muchas chicas, había dado por sentado que se casaría, algún día, en el futuro, con alguien. ¿Acaso no se casaban todos? Pero nunca lo había cristalizado en un deseo real. Era demasiado joven, en primer lugar. Acababa de cumplir diecisiete. Pero este

no era un vínculo común, y estos eran tiempos extraños. Más que nada, había comprometido su corazón a un chico extraordinario.

Jack Force era más de lo que ella nunca se había atrevido a desear, y él era mejor que un sueño o una fantasía porque era real. Estaba lejos de ser perfecto, malhumorado y distante a veces, y cargaba con un temperamento y una impulsividad que era parte de su naturaleza oscura. Pero ella se sentía más enamorada de él de lo que pensó posible. Él no era perfecto, pero lo era para ella.

Schuyler dejó que la amable vendedora la convenciera a probarse otro vestido, este una apretada columna sin tirantes con una fila de botones minúsculos por la espalda. Mientras hábiles dedos enganchaban cada botón, ella cavilaba en como la proposición de Jack había sido una sorpresa, incluso si ella lo había esperado. No estaba preparada que ocurriera tan pronto, pero entendió la urgencia. Tenían poco tiempo juntos. En unos días él se iría para regresar a Nueva York, para enfrentar su destino, y después ella podía no volver a verlo. Intentó no pensar demasiado en sus miedos, y en lugar de eso se concentró en el breve momento de felicidad que tendrían para ellos antes de separarse nuevamente.

En cuanto al vínculo en sí, ellos decidieron mantenerlo en secreto de los Petruvianos en el monasterio. Ellos no sabían si confiaban en los sacerdotes, y no era un evento que quisieran compartir con extraños. Schuyler solo tuvo una idea vaga de lo que Jack había planeado. Le había mencionado algo sobre una iglesia antigua en una esquina lejana de la ciudad, y una ceremonia a la luz de las velas. Eso era todo lo que sabía, excepto que nunca habría un mejor momento o lugar para esta ocasión. Era todo lo que tenían.

– ¡*Bellisima*! – el equipo de vendedores hicieron eco mientras Schuyler se ponía frente al espejo.

El vestido la abraza en todos los lugares correctos, y era impresionante.

Sin embargo, no era del todo perfecto. De alguna forma era demasiado formal. Ella negó con su cabeza tristemente. Agradeció y abrazó a cada una de las vendedoras y salió de la tienda con las manos vacías.

Schuyler visitó a un anfitrión de una tienda de vestidos en la plaza pero no encontró nada que sirviera. Los vestidos eran demasiado bordados, o muy voluminosos,

demasiado corset, o muy reveladores. Ella quería algo simple y limpio, un vestido que prometiera los principios de frescura pero también una pizca de desvanecimiento de entrega. Estaba a punto de rendirse en la búsqueda, seguramente a Jack no le importaría lo que usara, ¿o sí?, ¿Podía arreglárselas con lo que ya tenía?, ¿Quizás una solera blanca de algodón?, cuando encontró una pequeña tienda de telas apartada en un tenue callejón al lado del Ponte Vecchio.

El anciano tendero le sonrió –. ¿En qué puedo ayudarle, *signorin*a?

– ¿Puedo ver eso? ¿Sobre el estante de ahí? – preguntó Schuyler, apuntando a un rollo de tela que había llamado su atención en el minuto en que entró a la tienda.

La anciana mujer asintió y trepó la escalera para bajarlo. La dejó en el mostrador y lo desenvolvió lentamente –. Es una extraña seda Veneciana, hecha por artesanos de cómo, de la misma forma desde el siglo trece, – le dijo la vendedora.

– Es hermoso, – susurró Schuyler. Lo tocó con respeto. Era una seda fina, suave y flexible, ligera y etérea al toque. Ella había pensado que llevaría blanco, pero no había estado tan contraria para pensar que se vincularía en algo más. Aún así la tela que había escogido era del azul más pálido. A simple vista se veía marfil, pero una vez que te acercabas se veía como si pudieras ver la pizca de cobalto bajo la luz.

Hattie le había enseñado un poco de costura, y el momento que Schuyler vio la tela supo que era lo que había estado buscando todo el día. Pagó por la tela, su corazón latiendo a mil, sus mejillas ruborizadas con emoción ante la misión a mano.

Cuando regresó al cuartel esa tarde, Jack aún no regresaba. Ella tomó prestada una aguja e hilo desde un cajón de suministros y comenzó a trabajar. Primero cortó un patrón sobre una gasa: el vestido sería por debajo del hombro, simple, luego caería hasta el suelo. Eso era todo.

Mientras cosía, suturaba todos sus deseos y sueños en el vestido, enhebrándolo con su sangre y amor. Sintió un profundo sentimiento de alegría y Schuyler se preguntaba como podía ser tan afortunada.

Cuando acabó, sus dedos estaban adoloridos y sus brazos cansados. Había llegado la noche, pero Jack aún no regresaba. Se quitó su ropa y se probó el vestido. La seda se sentía como agua al toque. Enfrentó su reflejo en el espejo con algo de miedo,

preocupada por lo que podía encontrar. ¿Qué si había escogido mal? ¿Qué si a Jack no le gustaba? ¿Qué si no le quedaba bien?

No. No tenía nada de qué preocuparse. El débil color azul hacía que sus ojos azules brillaran aún más. Caía hermosamente de sus hombros, y decidió que llevaría su cabello suelto.

Era la primera vez que Schuyler entendía que iba a ser una novia. Llevó las manos a su boca e intentó ocultar su sonrisa. Pero era demasiado, la felicidad saltaba en su interior, y se torció frente al espejo, riendo.

El sonido de pasos la hizo detenerse. Jack. Había regresado. Rápidamente, se sacó su vestido de vínculo, lo colgó cuidadosamente en la parte trasera de su armario, y se puso su antigua ropa.

Ella no creía en los viejos cuentos de novias, pero no quería que él la viera con su vestido hasta su vínculo. Quizás era un poco supersticiosa después de todo.

Capitulo 2

Círculo Oscuro

Ellos habían estado juntos solo por unos meses, pero Schuyler conocía de corazón el sonido de los pasos de Jack, y algo en sus pasos acercándose a la habitación sonaba extraño, como si alguien estuviera intentando con mucho esfuerzo *sonar* como Jack. Ella instantáneamente se puso alerta, y sacó la espada de su madre desde su funda oculta, agarrando fuertemente su mango enjoyado. Se puso al lado de la puerta y esperó. Los pasos se detuvieron abruptamente, y solo hubo silencio. Sintió que quien sea que estaba fuera de esa puerta supo que ella estaba consciente del engaño, y ella disminuyó su respiración y calmó sus nervios.

Cuando la puerta se abrió, las bisagras de siglos se doblaron sin crujir, y Schuyler se dio cuenta que su visitante no deseado había lanzado un hechizo de silencio en la habitación. Nadie sería capaz de oírla gritar por ayuda. No es que la necesitara. Podía defenderse sola. Cuando la punta de una espada apareció por la abertura, ella contuvo el aliento y alistó su mano, preparada para atacar.

Un Venator vestido de negro entró a la habitación, acercándose sin hacer ruido desde el otro lado del suelo de madera. La cruz negra y plateada sobre su ropa lo marcaba como uno de los hombres de la Condesa, y Schuyler se sintió absurdamente contenta de que no fuera del Aquelarre de Nueva York.

Ella levantó su espada. La persecución implacable del Venator había añadido sufrimiento tras sufrimiento a su vida. Ella nunca se sintió segura en ninguna parte, y la oportunidad de finalmente enfrentar a ese miedo y luchar con un enemigo oculto e imparable llegaba como alivio.

El hombre de negro meneó su espada, y ella logró bloquear su golpe incluso si su alcance superaba el suyo por mucho más de un pie. Una simple pelea de espadas no terminaría a su favor, y Schuyler rodeó la habitación por un momento, trazando un camino solo fuera del alcance de la espada del Venator. Si luchaba esta batalla en los términos del otro, sería su prisionera en meros momentos.

El Venator atacó nuevamente; pero en lugar de eludirlo, Schuyler saltó y aterrizó sobre un entramado de madera que cruzaba el techo alto de la habitación de la catedral. A salvo por un momento, miró abajo a su enemigo. Él se agachó preparándose para saltar; pero antes de que pudiera volar, Schuyler acuchilló ferozmente los entramados de madera que la sostenían. La pesada madera se rompería como dos ramas delgadas, enviando enormes vigas colapsando sobre el Venator. Ella saltó de viga en viga, rompiendo los entramados, y los fragmentos de madera cayendo al suelo, astillas quebrándose en todas direcciones.

La destrucción debería haber aumentado un jaleo lo suficientemente grande como para despertar a toda una ciudad si no hubiese sido por el *silentio*. El techo se alzaba en lo alto, pero se sostenía. Mientras tanto, el Venator logró subir el montón de madera y estaba acercándose rápido. Schuyler se volteó rápidamente y cortó el poste más cercano a su base, enviándola volando hacia su atacante.

El Venator levantó la mirada mientras los primeros fragmentos golpeaban su hombro. Con una velocidad inhumana, la detuvo de golpearlo llevando su espada a la madera pesada.

Ahora era su oportunidad. Schuyler saltó hacia el Venator, y la fuerza de su pie izquierdo golpeando sus manos unidas, empujándolas hacia el puño de su espada en la dirección opuesta hasta que el arma se rompió a la mitad. Schuyler sacó su espada y la presionó en el cuello.

– ¡Ríndete! – exigió, su voz haciendo eco en la habitación. Había roto el hechizo cuando rompió su espada.

El Venator solo la contemplaba con desdén –. Puedes matarme, pero al hacerlo también condenarás a tu amigo. – Levantó su mano y volteó su palma para revelar

una piedra Venator, colgando de una cadena, y en el interior de la piedra había una imagen.

La piedra mostraba a Oliver Hazard-Perry, con los ojos vendados y atado.

Schuyler jadeó –. Esto es un engaño. Oliver está en Nueva York… – dijo ella, manteniendo su espada en el cuello.

– Él llegó a Italia hace media hora. Lo atrapamos en el aeropuerto.

– ¿Pero por qué él estaría en Italia? A menos… – y entonces Schuyler se dio cuenta: los recados misteriosos de Jack. La otra noche cuando él le había preguntado qué era lo que más quería para su vínculo, ella le había dicho que solo deseaba que sus amigos estuvieran en el día más importante de su vida. Ella le había dicho que sabía que era imposible y que era tonto desear algo que no podía tener. Oliver estaba trabajando para el Depósito en Nueva York, y quien sabía donde se había ido Bliss. Pero Jack logró que ocurriera. Su amado había invitado a sus amigos a su vínculo.

Su corazón se derritió un poco, pero su felicidad al descubrir los secretos de Jack tenía que esperar. Oliver era un rehén. Su querido amigo, sintió un bulto en su garganta cuando pensó en la amplitud de su generosidad. Él había venido a celebrar su vínculo. Había llegado como un invitado solo para convertirse en víctima.

Schuyler mantuvo su espada en la garganta del Venator –. ¿Qué quieres por su vida?

El Buscador de Verdad sonrió –. Sabía que volverías en sí. Esto pudo haber sido realizado sin todo este jaleo. – Sacó un saco de terciopelo de su bolsillo y sacó un anillo blanco –. Dale esto a Abbadon, – ordenó, y susurró unas palabas en su oído –. Asegúrate que siempre lo lleve.

– ¿Qué hará? – preguntó Schuyler, mirando el anillo.

– El hechizo evitará que sea capaz de expresar su verdadera naturaleza. Cuando nos encontremos de nuevo, él no será capaz de dominarnos, y los llevaremos a ambos en custodia. Tu amor por Abbadon está moldeado en el anillo. Tanto como dure tu amor por él, el anillo mantendrá su poder.

Ella se mostró reacia. El anillo tenía el poder de convertir su parte más profunda e importante de su alma en una restricción, en unas esposas. Ellos querían atrapar a Jack con su verdadero amor por él –. No. No puedo. No lo haré.

– Harás lo que se te dijo, o me aseguraré de que tu amigo no solo muera, sino que su muerte sea larga y dolorosa. Si le dices a Abbadon la verdad, si intentas buscar ayuda, tu amigo morirá inmediatamente. Toma la piedra de visión y llévala alrededor de tu cuello. Nos permitirá ver lo que ves y escuchar lo que digas, incluso en el encantamiento. Dale el anillo a Abbadon. O sacrifica a tu amigo. Estaremos observando.

Luego, con unas palabras, el Venator restableció la habitación a su estado anterior.

Capitulo 3

Reunión

El hombre de negro desapareció por la ventana mientras la puerta se abrió nuevamente. Esta vez fue Jack quien entró. Schuyler rápidamente alejó el anillo en la bolsa de terciopelo, pero como le había indicado el Venator, se puso la piedra de la visión alrededor de su cuello.

Jack tenía una mirada preocupada en su rostro apuesto, y se sentó sobre la cama con un suspiro pesado mientras se sacaba sus botas.

– ¿Qué ocurre? – preguntó Schuyler, arrodillándose a su lado así podía acariciar suavemente sus hombros. Sus músculos se sentían tensos, y trabajó con sus dedos en los nudos.

– Los Venator de la Condesa vendrán pronto. Temo que los Petruvianos nos hayan traicionado, – le dijo.

– ¿Ghedi? , – preguntó alarmada-

– No, él es un amigo. Él fue el que me advirtió. Pero el vínculo no puede esperar hasta el sábado. Debemos marcharnos lo más pronto. Nos atraparán si no nos vamos.

Si solo pudiera decirle que los Venator ya los habían encontrado.

– Lo siento, – dijo él, volteándose a ella y leyendo la angustia en su rostro –. Sé que no es el tipo de noticias que una novia quiere oír antes del vínculo.

– No, no… no es eso… – Quería contarle todo, pero no tenía opción. Tenía que hacer lo que el Venator le había ordenado. Oliver moriría si no lo hacía. Sacó la bolsa de terciopelo de su bolsillo y, como si fuese un sueño, se lo entregó a Jack.

– ¿Qué es esto?, – preguntó.

Sus manos temblaron –. Quería esperar y dártelo en el vínculo, pero ya que tenemos tan poco tiempo… ¿Llevarás esto por mi ahora?

En respuesta, Jack estiró su mano con una sonrisa amplia, y ella le puso el anillo en su dedo. Susurró las palabras que el Venator le ordenó decir –. Este anillo es un símbolo de mi lealtad, te ata a mí, y mi amor lo mantendrá siempre.

Ahí está. Lo hizo.

Ella sostuvo su mano por un largo momento, y con su dedo trazó dos círculos bajo su mano. El gesto era parte de un código que habían desarrollado cuando estuvieron bajo la "protección" de la Condesa. Los dos círculos significaban que estaban siendo observados. Habían desarrollado las señales secretas para comunicarse con el otro y planear su escape mientras estaban bajo la guardia Venator.

Jack miró el anillo en su dedo pero su rostro no revelaba nada. ¿Entendió lo que le dijo? ¿Recuerda su código? Tenía qué. La vida de Oliver dependía de ello.

Un golpe en la puerta los interrumpió –. ¿Jack? ¿Schuyler? Tienen visita, – dijo Ghedi.

Ellos intercambiaron una mirada cauta. Schuyler se armó de valor, ¿los Venator habían regresado tan pronto? Pero cuando la puerta se abrió, el rostro que apareció era tan querido y familiar que ella inmediatamente corrió a saludar –. ¡Bliss!

– ¡Sky! – Bliss Llewellyn entró en la habitación, su cabellera cobriza radiante. Ella se movía con una nueva vitalidad, y Schuyler estaba contenta de que su amiga se viera tan bien, había color en sus mejillas y sus ojos verdes brillaban con vida. Había algo diferente en ella, sus brazos no cargaban con la señal reveladora del *sangre azul*. Ella no supo qué le ocurrió a Bliss, solo que su amiga sobrevivió a la oscuridad que había intentado clamarla como suya. Bliss había saltado al otro lado, viéndose mejor que nunca, y por eso, Schuyler estaba agradecida.

Ella abrazó a su amiga fuertemente –. Estás aquí.

– Por supuesto. Una vez que Jack me dijo que se iban a vincular, ¿Cómo podía no estar aquí para ti? – Bliss sonrió –. Sé que esto debía ser una sorpresa, Jack, pero lo siento, no podía esperar. Tengo terribles noticias.

– ¿Qué ocurre? ¿Qué sucedió? – preguntó Schuyler, pero tenía un presentimiento de que ya lo sabía.

Bliss se cruzó de brazos –. Vi a Oliver en Aduana, y se suponía que nos encontráramos en la zona de recogida de equipaje para tomar un taxi al hotel. Lo esperé y nunca apareció. Busqué por los alrededores y sentí como si estuviera siendo vigilada.

Venator, por su apariencia. Estaban por todas partes. Logré escabullirme, pero creo que tienen a Oliver. – Bliss explicó que ella y Jane Murray estuvieron en Chicago cuando Jack llamó. Ya que se suponía que iba estar fuera solo por unos días, dejó que la Observadora se quedara en el rastro del Sabueso del Infierno que habían estado siguiendo –. ¿Saben por qué se lo llevarían?

– Es el Aquelarre Europeo. Va tras nosotros, – explicó Schuyler –. La Condesa nos quiere muertos. Ella aún es fiel a su hermano, Lucifer.

Bliss asintió para indicar que lo entendía. Ellos nunca estaban muy lejos de la amenaza del Lucero del Alba, lo sabía mejor que todos.

– Schuyler, ¿puedes encontrar a Oliver en el encantamiento? Necesitamos ver donde lo tienen, y transportar su sangre. Deberías ser capaz de encontrarlo más rápido que yo, – dijo Jack.

Schuyler cerró sus ojos. Sabía que Jack tenía razón, pero tenía el presentimiento que estaban entrando en una trampa. Los Venator *querían* que encontraran a Oliver. Estaban siendo manipulados como marionetas, pero no tenía otras opciones. No podía decirle a Jack lo que había ocurrido antes, sobre el peligro que venía del anillo que llevaba en su dedo. Solo podía confiar que él recordara el significado detrás de su señal, y que de alguna forma, serían capaces de ser más astutos que los Venator. Lo habían hecho antes.

Ella se introdujo en el mundo de los espíritus, buscando a su amigo y ex conocido humano. *Ollie… ¿Dónde estás? ¿Puedes oírme?* Ningún daño podía ocurrirle, no a Oliver, ni a Bliss, no a sus queridos amigos que habían venido a Italia con el propósito de celebrar su vínculo. Lo que sea que ocurriera, Schuyler prometió que los mantendría a salvo.

¿Oliver?

Aquí estoy.

¿Estás bien?

Por el momento. ¿Dónde estás?

Voy a buscarte.

Schuyler abrió los ojos –. Lo tienen en la Villa Malavolta, la antigua Villa Feri. En la habitación de la torre.

– Yo iré, – dijo Jack, poniéndose su chaqueta.

Schuyler negó con la cabeza –. Solo no. Nosotras también iremos.

– Nos necesitarás, – concordó Bliss –. Incluso si ahora soy humana. – Hizo un ademán con la mano –. Se los explicaré más tarde. Es una historia larga.

Jack se volteó a Schuyler y negó con su cabeza –. No puedo arriesgarme. *No puedo arriesgarte*.

– Jack, – dijo Schuyler suavemente, tomó su mano, y miró nuevamente al anillo traicionero que llevaba en su dedo –. Ya estoy en peligro, amado, y no puedes protegerme siempre. Puedo protegerme sola.

Y necesito estar ahí para protegerte, pensó, pero no podía decirlo o enviarlo, por temor de que los Venator escucharan.

Capitulo 4

Señor del Inframundo

Jack sabía que no podía discutir con Schuyler de unirse a la fiesta de recate. Estaba contento que ella tuviera a Bliss, le ayudaría tener a una amiga luchando a su lado. No es que cualquier cosa fuese a ocurrir, por supuesto; él iba a asegurarse de ello.

Apuntó al cielo –. Están justo por encima de nosotros.

Los tres habías corrido por los antiguos túneles bajo tierra de la ciudad hacia la intersección de Via del Podestà y Via Bernardo Martellini. El laberinto Florentino era idéntico al de Lutetia, y Jack había maniobrado con facilidad las vueltas y caminos. La construcción había pertenecido desde el siglo quince a la misma familia Sangre Azul que tenía lazos estrechos con los Medici, pero recientemente fue vendido a un postor desconocido. A diferencia de la mayoría de las construcciones en Florencia, la villa tenía un sótano así que su primer puso sería simétrico al camino. Los túneles dirigían directamente a su sótano, y llegaron en poco rato.

Ahora estaban bajo la habitación donde Oliver estaba cautivo. Mientras no hubiese forma de entrar a la habitación en el mundo físico sin atravesar el suelo, no había tales barreras en el encantamiento. Una vez que Jack estaba en el mundo crepuscular, estaría en el mismo espacio que los Venator. Él podía atacar sin siquiera entrar a la habitación.

– Suena como si hubiese cientos de ellos ahí arriba, – dijo Schuyler.

Jack asintió. Era el plan perfecto. Abbadon, se sometería a los Venator en el encantamiento, mientras Schuyler y Bliss rescataban a Oliver en el mundo físico.

– Jack…– dijo Schuyler. Se mordió el labio –. Ten cuidado.

Él apretó su hombro –. No te preocupes. Regresaré pronto.

Jack Force entró al encantamiento. Schuyler tenía razón: él había sentido la presencia de más de cien Venator resguardando al ex Conducto en el mundo físico. Lo que significaba que los Venator no temían su fuerza en el encantamiento. Pero ¿por qué?

Jack se encorvó hacia abajo, apretando sus puños.

El primer Venator arremetió precipitadamente hacia Jack, blandiendo una espada negra. Jack recibió la estocada del hombre agarrando la muñeca del Venator y volteando la espada hacia el cuerpo del Venator. Usó el momentum del Venator contra él y llevó la espada justo en la rodilla de su oponente, separando la carne y abriendo la articulación. El Venator se movía hacia los lados en agonía mientras salía del encantamiento. Los dos restantes formaron un círculo apretado alrededor de Jack.

Atacaron al unísono, uno avanzando desde el frente mientras el otro se deslizó desde atrás. Jack se adelantó a su ataque, saltando hacia atrás aplastando el pecho del atacante. El movimiento fue inesperado, y golpeó fuerte al hombre antes de que el Venator sacara su espada. Su adversario cayó al suelo, aturdido.

El inesperado salto de Jack despejó por un momento la ventaja de tres de los Venator, y tomó la oportunidad para sacar la espada del compañero Venator caído antes de que el hombre saliera del encantamiento. Jack movió la espada en un arco tenso, sintiendo el peso de la espada, sintiendo su equilibrio interno y fuerza. Lanzó la espada a su otra mano y trazó una línea a pulgadas del pecho del Venator –. Llama a tus amigos. Fueron arrogantes al enviar solo a tres hombres cuando hay cien esperando en reserva. Llámalos si crees que tienen una oportunidad de atraparme esta noche.

Jack mantuvo la mirada del hombre y no pestañeó. Esperó hasta que el Venator desapareció del encantamiento antes de relajar su mano.

¿Habrán mordido el anzuelo? Su plan solo funcionaría si Jack podía atraerlos a todos al encantamiento y lejos de la habitación donde mantenían a Oliver.

Jack esperó en el vacío del encantamiento, tenso y solo. Equilibro su espada alistándose. ¿Dónde estaban?

Finalmente, el primer Venator entró al mundo espiritual.

Jack levantó su espada y luego la levantó más y más alto a medida que más de ellos aparecían. Había calculado mal. Había más de cien de ellos. Su número era increíble.

Casi todos los Venator en servicio del Aquelarre Europeo debían estar presentes. La Condesa definitivamente quería su revancha, estaba claro.

Estaba rodeado. Jack hizo la única cosa que podía, bajó su espada. Era inútil contra un grupo de este tamaño. El ejército Venator se acercó apretadamente a él. Sus rostros eran tranquilos. No tenían miedo. Su número era vasto, su fuerza era abrumadora.

– ¡Ríndete, Abaddon! Tu derrota está garantizada. – Las palabras vinieron de un vampiro que Jack no reconoció. El Venator que lideraba este ejército no había sido más que un soldado en el ejército celestial que Jack había comandado hace bastante tiempo atrás.

Esto iba a ser fácil, de verdad. Comenzó la transformación en su forma real, invocando el espíritu inmortal que hospedaba en su sangre por tiempos inmemoriales. Abaddon, el Inverosímil. Ángel del Apocalipsis. Destructor de Mundos.

Pero nada ocurrió. Las alas negras no se extendieron de su espalda, ningún cuerno salió de su frente, estaba sin la fuerza de un millón de demonios fluyendo por sus venas. Permaneció como Jack Force. Solo otro adolescente de dieciocho años.

Ah.

Así que ese era su juego.

Lo había adivinado desde el momento en que Schuyler dibujó esos dos círculos en su palma. Vio sus manos temblar cuando puso el anillo en su dedo. Pusieron un hechizo de vínculo en este, para limitar sus poderes. Para evitar que se transformara en Abbadon. Conteniendo el amor que ella tenía por él. Había notado esa piedra reveladora en su cuello, disfrazada como un collar. Estaban observando, esperando. *Esto* era lo que querían que hiciera. Lo querían débil y vulnerable, privado de su poder inmortal.

– ¿Ocurre algo, Abbadon? – dijo el Venator sarcásticamente –. ¿Dónde está tu fuerza ahora?

Jack suspiró –. ¿De verdad crees que la fuerza bruta es mi única arma? ¿Qué después de siglos de gobernar en el Cielo, no ejercí poder sino con mi propia espada?

El Venator sonrió –. ¿Qué otro poder posiblemente puedes tener? Después de hoy, te llamarán Abbadon el Débil.

En respuesta, Jack invocó una encantación pequeña, una oración que solo él podía crear. El encantamiento se oscureció considerablemente, y desde la fatal oscuridad aparecieron las criaturas del Inframundo, la naturaleza del Fuego Negro a sus órdenes, como uno de los Primogénitos, un Ángel de Oscuridad, capitán de los perdidos y de las almas fulminadas en el Infierno.

Abbadon podía estar encadenado, pero Jack aún llevaba su espíritu, y las criaturas fundamentes se arrodillaban ante su maestro. Él gritó mientras llevaba a su ejército oscuro a la batalla. Cuan irónico que despojado de su poder para transformarse, solo entonces llamaría la amplitud y profundidad de la oscuridad que lo había moldeado. Por mucho tiempo no había hecho uso de sus poderes de la Oscuridad, no había saltado a la profundidad, escondiendo la fuerza del Inframundo donde había sido creado y su nombre forjado en fuego y muerte.

Las criaturas oscuras superaron a los Venator en fuerza y número. Jack se apiadó de los Buscadores de Verdades hasta que recordó el rostro angustiado de Schuyler más temprano. La condesa había traído muerte derramamiento de sangre a su vínculo. Eso ahora no podía ayudar. Solo esperaba que Schuyler fuera capaz de llevar a cabo su plan, que ella y su amiga estuvieran a salvo.

Jack miró abajo a la banda de acero que envolvía su dedo, sin brillo y común, incluso si su magia oscura brillaba con una feroz traición.

Capitulo 5

Fiesta de Rescate

Schuyler temblaba mientras Jack desapareció en el encantamiento. Él sería vulnerable en el encantamiento, justo como querían los Venator. ¿Qué sería de él? tenía que confiar que estaría bien. Que podía encargarse solo, y que había comprendido lo que no pudo decirle.

Antes de que comenzaran, Jack le pidió que creyera en él y siguiera su plan. Atraería a todos los Venator al encantamiento y se encargaría de ellos mientras ella y Bliss liberaban a Oliver. Jack estuvo claro en una cosa: lo que sea que ocurriera, ella tenía que confiar en él. Incluso si ocurría algo que ella no comprendía. Le pidió que lo prometiera, y ella accedió.

– ¿Lista? – le preguntó a Bliss, mirando al techo.

– ¿Estás segura que puedes hacer esto? – preguntó Bliss, mirando dudosa a los tablones gruesos.

Schuyler recordó su encuentro anterior con el Venator. No sabía de toda la fuerza de su espada hasta el momento en que casi partió toda la estructura del techo sin una gota de sudor –. Creo que puedo hacer un pequeño agujero en el suelo. – Sonrió mientras levantaba su espada en las tablas del suelo de arriba.

La espada hizo un agujero en el techo. Schuyler saltó por el hueco y miró a Bliss –. ¿Te unes? – preguntó. Bliss frunció el ceño y Schuyler se dio cuenta que había olvidado que su amiga ahora carecía del poder que daba por sentado –. Lo siento, – dijo mientras bajaba su brazo por el agujero y levantó a Bliss a la habitación.

Se encontraron mirando un océano de rostros blancos. Schuyler se encontró con la mirada imperturbable del Venator más cercano. Se veía como si estuviera en un trance. Su corazón latía a mil. El plan de Jack estaba funcionando. Había atraído a los Venator al encantamiento. Ahora era su turno de completar el rescate.

– Separémonos, asegúrate que todos se han marchado, – dijo Schuyler.

Hicieron su camino entre la multitud catatónica. Cuando una persona estaba en el encantamiento, su cuerpo permanecía inerte y sin movimiento en el mundo físico. Ella miró en los ojos e cada Venator que pasaba y Bliss hacía lo mismo. El ejército estaba indefenso. *Indefenso solo si todos se habían introducido al encantamiento*, pensó. Lo sabía mejor que creer que los Buscadores de Verdades se dejarían sin protección. Tenía que haber alguien aquí que estaba fingiendo, haciéndose el muerto. Tenía que encontrarlo antes que la encuentre a ella.

– Umgghh.

El sonido hizo eco por el pasillo silencioso. Tenía que ser Oliver. Estaba en la parte de atrás, oculto entre la masa de cuerpos. Schuyler y Bliss se apresuraron a él desde direcciones opuestas de la habitación. Schuyler empujaba a diestra y siniestra, aproximándose a empujones entre los Venator somnolientos que habían tomado rehén a su amigo y amenazaban su vida.

Encontró a Oliver, amordazado y atado a una vieja silla de madera.

Bliss llegó al mismo tiempo. Miró por sobre su hombro y dijo –, Creo que todos se fueron, Sky. – Con cautela, golpeó a uno de los Venator en su hombro blanco mientras lo miraba directamente a sus ojos muertos.

– Sigue buscando; no estamos solos. Estoy segura, – dijo Schuyler, mientras le quitaba la mordaza de la boca a Oliver.

Él tosió rápido y topo una respiración profunda antes de levantar su cabeza –. Gracias, – dijo suavemente. Miró alrededor con ojos cansados, confundido –. Bliss, ¿eres tú?

– La única e irrepetible. – Bliss sonrió –. Es bueno verte, – dijo, golpeándole el hombro.

– Necesitamos salir de aquí, dijo Schuyler, mientras cortaba la soga que envolvía el pecho de Oliver –. ¿Puedes caminar? – preguntó.

Él se puso de pie y asintió. Ella agarró su mano y llevó a los otros dos al agujero en el suelo.

– Eso fue fácil, – dijo Bliss, mientras atravesaban el ejército inconsciente.

– No tanto – dijo una voz serena.

Schuyler se volteó. Reconocía esa voz.

Uno de los Venator durmientes se abalanzó. Era el mismo que la había atacado.

– Los tres van a ayudarme a acabar esto, – dijo el Venator, y con un movimiento de su mano, todo se volvió negro.

Cuando Schuyler abrió los ojos nuevamente, había un viento huracanado en el fondo. Estaban en el encantamiento.

Capitulo 6

La Maldición de Abbadon

Jack levantó su puño, y el torbellino de espíritus oscuros se detuvieron por un momento. Los gritos de sus voces rabiosas eran ensordecedores. Sus formas torcidas giraban dentro y fuera de foco, como algún tornado aterrador retorciéndose en todas direcciones. Él podía sentir el terror de los Venator. Los Buscadores de Verdades tenían siglos, veteranos de conflictos humanos y sobrenaturales, pero las criaturas de la Oscuridad era sin lugar a dudas espantoso. Dejó la masa oscura sostenerse sobre ellos por un momento.

El aterrador torbellino se tranquilizó momentáneamente mientras Jack se enfocaba en el capitán Venator. Jack se dirigió al hombre que se había burlado de él anteriormente –. Deja ir a Oliver y dejaré ir a tu ejército. Puedes regresar a la Condesa con tus hombres intactos.

El comandante sonrió –. No hay regreso para nosotros, amigo mío. Fuimos enviados para llevarte a cualquier costo. Puedes tener mi ejército, pero yo tengo a tus amigos.

En un instante, tres figuras se materializaron frente a ellos: Oliver, Bliss y Schuyler, cada uno vigilado por un Venator. El que retenía a Schuyler sostenía una espada que brillaba con el Fuego Negro. Ya que ellos eran humanos, Oliver y Bliss se veían un poco verde con los nervios de punta. Como espíritus vivientes, los humanos podían entrar al encantamiento, pero su estructura física y psicológica hacia su experiencia en el mundo crepuscular como un paseo lleno de baches. Los efectos secundarios incluían vértigo y náuseas.

El capitán de los Venator sonrió ligeramente –. Ríndete, Abbadon. Deja que la Condesa te ayude a encontrar tu camino de regreso al Lucero del Alba.

– ¡No, Jack, no lo hagas! – gritó Schuyler –. ¡No dejes que te lleven!

Así que eso era lo que quería Drusilla. Su antigua lealtad. Una oportunidad de redimirse con su antiguo maestro. Para Lucifer también fue su comandante. Jack negó con su cabeza lentamente. La Oscuridad tenía un poder tremendo, pero su fuerza estaba desenfocada. Las criaturas podían rasgar cuerpos y armas con una facilidad colosal, pero no serían capaces de salvar a sus amigos de un cuchillo rápido. Él no podía proteger a sus amigos. No podía proteger a su amada. Sabía lo que tenía que hacer. Miró al anillo en su dedo.

El Venator habló nuevamente –. La opción es tuya. Ríndete, y los liberaremos. Lucha, y ellos morirán.

Jack no dudó. Abrió sus puños y dio rienda suelta a la furia salvaje de la Oscuridad. Miró directo a los ojos de su enemigo y bramó – ¡ENTONCES MÁTENLOS!

Bliss gritó mientras Oliver se movía frenéticamente con el hombre que lo sostenía, golpeándolo violentamente en el pecho. Pero Schuyler se quedó quieta por un momento.

Ella no sabía que creer. Tenía que confiar que sacrificarlos era parte de su plan. Ella había prometido confiar en él. Sin importar lo que ocurriera. Incluso si ocurría algo que ella no comprendiera.

– Mátala a ella primero – dijo desdeñosamente, apuntando a Schuyler. Ella vio el rostro furioso y contraído de Jack. Schuyler mantuvo su mirada por un momento, y se estremeció de ver tanto odio en sus ojos.

Era un engaño; *tenía* que serlo. Estaba mintiendo. ¿O no? Estaba a punto de entrar en pánico pero se obligó a dejarlo pasar. Tenía que ser una mentira, pero por alguna razón Jack quería que ella creyera que no la amaba. Luego se dio cuenta. Jack lo *sabía*. Sabía lo del anillo y el poder que había sobre él, un poder que estaba alimentado por la profunda emoción de su alma: su amor por él. Tenía que encontrar una forma de dejar de amarlo. Era la cosa más difícil que jamás había hecho, pero se concentró, se engañó a si misma para creer la mentira. Creyó en esta con todo su corazón. *Jack no la amaba. Jack nunca la había amado. Jack la quería muerta. Jack…*

Y justo como deseó, su amor por él titubeó por un momento.

La maldición se rompió, y el anillo que lo envolvía cayó al suelo echando humo. La transformación fue instantánea. Jack desapareció, y ahí estaba solo Abbadon, el Ángel de la Destrucción, levantando su fea cabeza, sus alas oscuras batiéndose al viento.

Con una fuerza violenta, Abbadon forcejeó con el guardia que sostenía la espada negra, y la espada se torció bajo su poderoso agarre, quebrándose en el aire. Abbadon levantó por la nuca al Venator débil y confundido y lo lanzó hacia el torbellino oscuro.

Schuyler actuó rápido, volteándose para enfrentar al Venator cuya aparición comenzó con esta noche llena de terror. Se deslizó entre Oliver y la espada del Venator, balanceándose para eludir su rápido golpe mientras retorcían sus armas en el aire. Él lanzó su daga al lado y sacó una espada larga de su funda. Pero Oliver, cansado del cautiverio, encontró nueva fuerza mientras un golpe de adrenalina fluía por sus venas. Encontró el lado vulnerable del Venator y propinó un golpe poderoso. El Venator se volteó a él meneando su espada, pero la distracción de Oliver dejó su costado derecho desprotegido.

Schuyler se balanceó al lugar abierto, su espada enterrándose en su armadura. El Venator se retorció a los lados, confundido por los múltiples golpes, desconcertado por la fuerza de su espada. Intentó mantener el equilibrio, pero de pronto, un golpe inesperado de Bliss lo envió al suelo. Colapsó en derrota.

Schuyler se dobló, tomando aire, cuando Jack puso una mano tierna sobre su hombro –. Ya acabó, – dijo –. Estamos a salvo. Vamos.

– Jack… – ella no podía encontrar las palabras. Incluso si la batalla fue ganada, se sentía como si le hubiese fallado. Incluso si había sido un engaño, incluso si fue algo que ella tenía que hacer para devolverle su poder, quería que él supiera que ella nunca dejó de amarlo. Ni siquiera por ese instante. Ella fue capaz de engañar el hechizo para romper la maldición, pero su corazón siempre permanecería inquebrantable.

– Lo sé, – dijo él suavemente –. Espero que sepas…

– No tienes que decirlo, – susurró, lágrimas asomándose en sus ojos al ver los ojos verdes de Jack brillando con su típica calidez nuevamente. Había sido demasiado aterrador creer en su furia e indiferencia. Dijo su miedo más profundo, que los sentimientos de Jack por ella fueran falsos, que su amor era todo un sueño. Pero ahora

mientras él la sostenía en sus brazos, se dio cuenta que sus miedos eran un sueño, y era su amor lo que era cierto.

– Lamento haberte hecho pasar eso. Perdóname – dijo él, su rostro enterrado en su cabello. Su mano ahuecada suavemente en su nuca, pero con el mismo peso posesivo que siempre le daba una emoción secreta.

Ella negó con su cabeza. Había sido una experiencia terrible, pero una que habían enfrentado juntos. Sus amigos estaban a salvo y su amor era más poderoso que cualquier maldición. Nada que pudiera retenerlos.

Cuando ella pestañeó de nuevo, todos estaban de regreso en el mundo físico, en los túneles bajo la villa.

Capitulo 7

Ensayo General

– Un brindis, – propuso Oliver, poniéndose de pie levantando una copa de vino. Solo había cuatro en la mesa: la pareja feliz y sus dos amigos que habían venido desde tan lejos para estar hoy con ellos. Habían aguantado estoicamente violencia y maldad, y ahora estaban listos para celebrar.

Schuyler resplandecía y se apoyó en Jack, esperando ver lo que diría Oliver. Después de que escaparon de la Villa Malavolta, dejando el ejército de Venator de la Condesa como un montón encogido y disuelto y convirtiéndose ya no más en una amenaza para la seguridad de cualquiera, ellos siguieron a Jack por las calles de la ciudad. Habían visto a sus amigos seguros en su hotel, y después de unas horas para refrescarse y recobrarse de su última aventura, estuvieron de acuerdo en reunirse en una cantina para la cena.

Oliver apartó a Schuyler de la acera del palazzo hasta el restaurante, entrelazando sus brazos con ella –. No le importará, ¿cierto?, – sonrió, haciendo señas a Jack.

Schuyler negó con la cabeza –. Por supuesto que no, Ollie. *Es bueno verte*, – dijo, dándole un apretón en su brazo. Ella se maravillaba ante el desenvolvimiento de su afecto. Cuando ellos se habían separado en el aeropuerto meses atrás, se preguntaba si lo volvería a ver, y su corazón se inflaba al verlo tan feliz y saludable –. Te ves diferente. Te ves mejor. ¿Qué te hicieron los Venator? – bromeó.

– Nada que este chico no pueda manejar – la tranquilizó –. Pero tienes razón. Estoy diferente.

Le contó de Freya, la bruja que había sanado su corazón y sangre –. Ya no estoy marcado, – dijo.

– Lo sentí. – Asintió. Examinó su rostro amisto –. Estoy tan contenta. – regresaron a su antigua amistad, dos amigos, sus emociones claramente ordenadas del modo que solía ser. Oliver estaba bien. Tenía que ser magia.

– ¿Así que es serio? – bromeó.

Oliver negó con la cabeza –. No. Probablemente nunc ala volveré a ver, pero está bien. No te preocupes por mi, – dijo, antes de darle un beso sonoro en su frente.

– ¡Oye! – gritó Jack –. ¡Solo el novio consigue besar a la novia!

Schuyler y Oliver rieron, y siguieron a Jack y Bliss a la pequeña cafetería. Cuando el administrador descubrió que era una cena pre-boda, fueron tratados con un festín: platos humeantes de tierno carpaccio y zucchini gratinado, trufa blanca carbonara, ravioli con peras y queso de oveja, un filete Florentino tierno y mantecoso. De postre había platos de torta Sacher y tarta tatin y el mejor tiramisú que Schuyler había probado en su vida.

Ahora Oliver estaba de pie en medio del restaurante, aclarando su garganta –. Un brindis, – dijo –. Un brindis para una pareja increíble. Quiero decir algo simple y elegante para esta ocasión, así que diré un poema. Este es un poema que fue creado para una boda. – comenzó a leer un poema de Frank O'Hara. Era una historia arrolladora de amor y amistad, y el grupo escuchó con entusiasmo –. Este poema es bastante largo porque nuestra amistad ha sido larga, larga para esta vida y en estos tiempos. – Oliver sonrió –. Y La haría tan larga como espero que dure nuestra amistad si pudiera hacer poemas tan largos.

– Escuchen, escuchen[2] – gritó Jack, y Schuyler tintineó su copa.

Oliver tomó asiento durante los aplausos, incluso mientras el resto de los clientes se habían detenido a escuchar la música de sus palabras.

Bliss se puso de pie a continuación –. Ollie, eres difícil de superar, – lo reprendió. Aclaró su garganta –. Solo quiero decir cuan honrada estoy de estar aquí el día de hoy. Te amamos, Sky, y porque amamos a Sky, también te amamos, Jack. Cuídense mucho. Sean amables con el otro. Tienen todos nuestros buenos deseos y nuestros corazones. No nos olviden y no olviden pedir ayuda cuando la necesiten. – Se detuvo,

[2] Es una abreviación de un término en inglés "Hear, Hear" que significa "Escuchen todos, escuchen lo que este hablante brillante y elocuente tiene que decir".

y por un momento Schuyler pensó que Bliss hablaría sobre los muchos peligros que pronto estarían enfrentando. Sus amigos sabían que después del vínculo, ella y Jack se separarían, que esta solo era una pequeña burbuja, un oasis de felicidad antes de una larga y oscura historia de separación y amenaza desconocida.

Después de mañana, los cuatro se irían de Italia en sus misiones llenas de peligro; Bliss para buscar a los escurridizos sabuesos del Infierno; Schuyler a Alejandría para completar el legado de su abuelo; y Jack para regresar a enfrentar a su gemela y su destino, para ver si podía ganar la batalla con la Muerte.

Pero Bliss no mencionó nada de oscuridad. No tenía que hacerlo: todos estaban pensando lo mismo. En una voz clara, gritó –, ¡Por Schuyler y Jack!

Hubo tintineos de copas de vino y algarabía. Bliss le dio a Schuyler un abrazo afectuoso. Schuyler metió en el abrazo a Jack, y Bliss hizo espacio para Oliver, entonces los cuatro estaban unidos en un círculo inquebrantable.

Capitulo 8

Día de la Boda

La mañana siguiente, en la privacidad de su cama, Schuyler se acurrucó al lado de Jack. Podía sentir la luz del sol irrumpiendo en la habitación, llenándola con calidez. Hoy era el día de su vínculo. Sintió su mano en su angosta espalda, su piel en su piel mientras la deslizaba bajo la tela delgada. Ella se volteó hacia él así estaba envuelta en sus brazos.

Sin decir una palabra, Jack comenzó a besar su mejilla y su cuello, y Schuyler sintió su cuerpo moviéndose en el suyo, sintió el peso sobre ella.

Después de esta noche, estarían vinculados.

Pero esa mañana, aún eran dos personas.

Después de todas esas citas en el apartamento secreto, uno pensaría que ya habían cruzado esta línea. Pero ella aún era casta. Aún inocente, aunque tal vez no tan inocente como una novia virgen metiéndose en su cama de boda, nerviosa y temblando. No. No *tan* inocente. Pero quería esperar para esto, quería esperar hasta que estuviera lista, y ahora no quería esperar más.

Ella abrió sus ojos y lo encontró mirándola. La pregunta en sus ojos fue respondida por su beso. *Si, querido. Si. Ahora*.

Levantó su camisa por encima de su pecho y lo ayudó a desvestirse, sus dedos ligeramente examinando la longitud de su cuerpo. Él era tan hermoso y cálido y sólido. Y era suyo. Se sentía dócil y suave bajo su cuerpo. Su piel era caliente al tacto, y se sentía como si los dos estuvieran ardiendo, ardiendo.

No podía respirar, y no podía pensar, solo podía sentir… sentir su beso y su toque y su peso y los dos juntos.

Jack enterró sus colmillos en su cuello y se rindió a él, al amor, al placer, al sentirlo en todas partes, hasta la última parte de su ser. Él la tomó y la sostuvo, y cuando ocurrió, se sintió desbaratada y libre y nueva.

No podía dejar de llorar. Estaba tan feliz, aunque feliz no era la palabra, era más que eso. Era fuerte y fluía por su ser como si estuviera encendida como una vela, una extensión de su amor y lujuria, una mera colección de terminaciones nerviosas. Se sentía abierta y completa y entregada.

– ¿Qué ocurre, amor mío? – susurró él, su hermoso rostro a un respiro del suyo.

Ella lo jaló aún más cerca. Lo besó hambrienta. *No ocurre nada. Nada… nada de nada*.

Era maravilloso y aterrador e incómodo y frenético, y estaba mareada por la sangre y el dolor. Pero el placer era más intenso, y más de lo que pudo haber imaginado.

Dulce olvido.

Esta noche estarían vinculados. Esta noche, ella sería de él. Pero estaba lista.

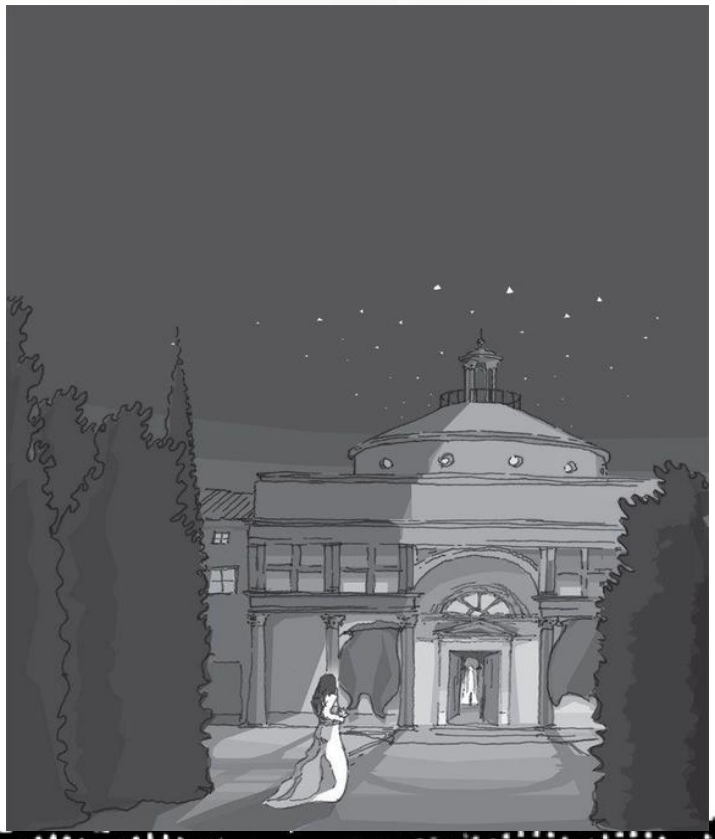
Capitulo 9

Novia Angelical

A la puesta de sol, Schuyler entró en una pequeña iglesia en la parte norte de la ciudad. Había hecho el viaje sola, como decía la tradición, sus nuevas sandalias de cuero caminando ligeramente sobre los adoquines. Cuando llegó, Bliss estaba esperándola en la entrada del vestíbulo.

– Te ves hermosa como siempre, – su amiga suspiró –. ¡Y ese vestido! – Bliss le entregó un ramo de flores silvestres. El mismo tipo que Jack le había dado durante la subida del Monte Rosa –. Jack quería que te diera esto.

Schuyler sonrió mientras las recibía. Puso una flor en su cabello. Su corazón latía a mil por hora, y sentía tanto amor, no solo por Jack y sus amigos, que estaban con ella en esta noche.



– ¿Dónde está nuestra chica? – preguntó una voz.

– ¡Ollie! – gritó Schuyler, volteándose para darle un abrazo. Aunque se habían visto la noche anterior, ella estaba tan contenta que después de todo lo que habían pasado, fueran todo el uno para el otro. Esto era lo que ella quería. Un vínculo era un compromiso entre ella y Jack y una celebración para su comunidad. Esta era su gente.

– Creo que tengo que entregarte – dijo Oliver con una sonrisa –. Lo que es apropiado, ¿no crees?

Desde atrás de las puertas cerradas de la iglesia, Schuyler escuchó el sonido del coro nupcial, comúnmente conocido como "Aquí viene la Novia". Una elección tradicional tal vez, pero en su día de vínculo Schuyler no quería jugar con convencionalismos. Sentía un profundo deseo de rendir homenaje a la institución a la cual se estaban uniendo.

– Creo que esa es nuestra entrada, – le dijo a Oliver, tomando su mano. Bliss abrió las puertas y entró al pasillo primero, como la dama de honor.

Schuyler no sintió las mariposas o ansiedad que pensó podría sentir.

Miró directamente al frente.

Porque ahí estaba él.

Su Jack, de pie tan recto y auténtico. Su amor había sido puesto a prueba y desafiado, pero salieron completos. Su amor era más fuerte que nunca. Esta felicidad brillante y alegre que llenaba la habitación fue su creación. Había lanzado su propio hechizo, había logrado localizar a Bliss, y trajo a Oliver desde Nueva York. Ellos ni siquiera fueron los únicos amigos al asistir. La pequeña capilla estaba llena con rostros conocidos sonriendo. Estaba todo el equipo de lacrosse: Bryce Cutting y Jamie Kip y Booze Langdon y Froggy Kernochan. Estaba Hattie y Julius Jackson, radiantes y orgullosos. Estaba Christopher Anderson. Estaba Ghedi, su amigo, incluso después de todo.

Oliver la besó en la mejilla y estrechó la mano de Jack.

Luego Jack la besó en la frente, y los dos caminaron hacia el altar.

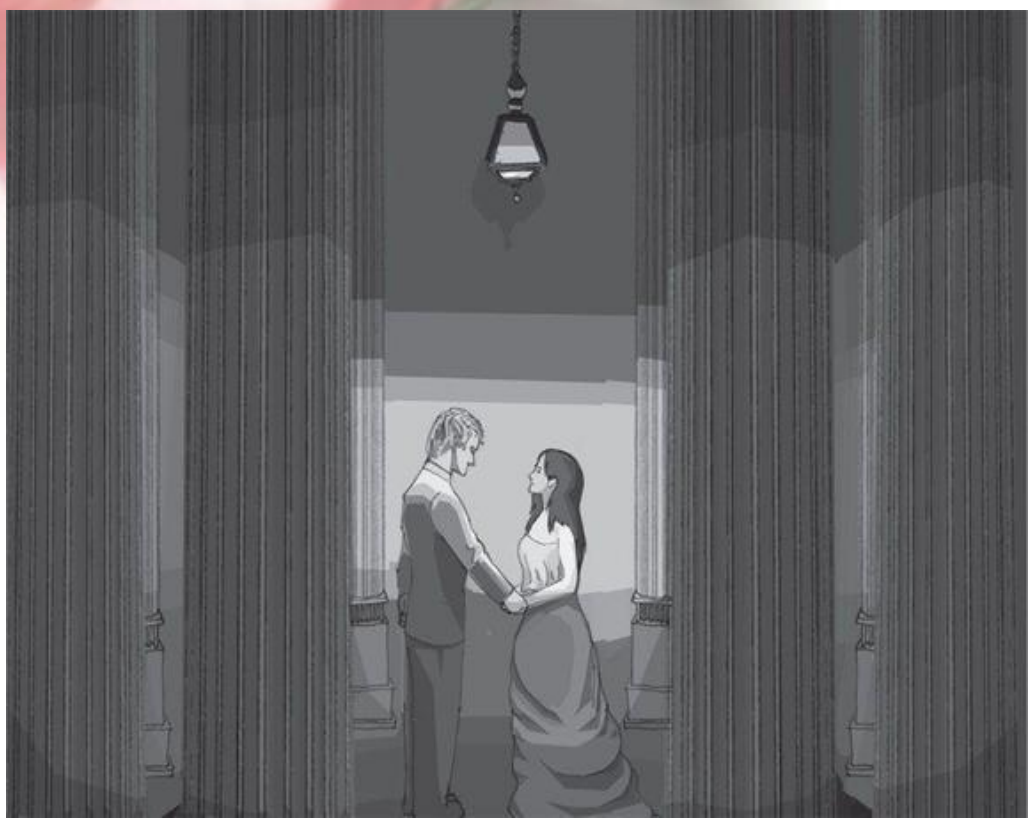
Esto era perfecto, era asombroso. Era el día más feliz de su vida.

En alguna parte, no muy lejana, Schuyler sintió la presencia de aquellos que eran extrañados. Sintió la sonrisa de Dylan. Sintió el amor de sus abuelos, Lawrence y

Cordelia. Pero más que nada, sintió la querida presencia y custodia de su madre y padre, donde sea que ellos estén.

***

No había un sacerdote en el altar. Las uniones Sangre Azul eran hechas por los vinculados. Solo tenían que consagrar su unión diciendo las palabras correctas al otro. Jack se volteó a Schuyler, alcanzando su mano izquierda. Deslizó un anillo en su dedo. Era el mismo que el Venator le había entregado. El anillo maldito.



– Drusilla pensó que podía arruinarme este día. Pero estaba equivocada, – dijo Jack –. Debería agradecerle, de verdad, por regresarme lo que una vez perdí.

Schuyler miró curiosa al anillo en su dedo. El metal blanco había desaparecido. Ahora vio lo que era una banda oscura, con una línea carmesí, como si hubiese sido fundida con hierro y sangre.

Jack lo sostuvo en la luz.

En mis años en esta Tierra, he acumulado una fortuna en joyas y tesoros. Puedo ofrecerte diamantes y rubíes, zafiros y esmeraldas. Aún así no hay joya más brillante que tus ojos.

Mientras hablaba, Schuyler se dio cuenta que estaba abriendo un camino en el encantamiento, y cuando pestañeó, los dos estaban de pie frente al otro en el mundo de las sombras. La iglesia y sus amigos habían desaparecido.

No te preocupes; para ellos este es uno de los momentos más breves. Se paró frente a ella y luego, en su verdadera forma, sus alas de ébano arqueadas en su espalda y sus cuernos sobre su cabeza.

Schuyler miró a la banda en su dedo y vio que era un anillo de Fuego Negro.

¿Sabes la historia de cómo fueron creados los ángeles?

Ella negó con su cabeza.

Cuando el Todopoderoso creó el mundo, creó al Primogénito. Los Ángeles de la Luz: Michael, Gabrielle, y sus hermanos fueron modelados por las delicadas estrellas de los cielos. Los Ángeles del Inframundo fueron fundidos desde la Materia Oscura que hay en la Tierra. No hay Luz sin la Oscuridad. Yo soy hecho de fuego y hierro, de carbón y azufre.

Cuando fuimos expulsados del Paraíso, perdimos parte de nuestra alma para siempre. Como parte de nuestro castigo, fuimos condenados a jamás aprender a amar nuevamente. En vez de eso, fuimos atados a un destino que estaba establecido desde el comienzo. Azrael y yo nunca nos escogimos; la elección estaba hecha para nosotros. Nunca supimos algo más.

El anillo que tienes es parte de mi alma que tu madre me ayudó a recuperar. Fue ella quien nos salvó de la Oscuridad y nos llevó de regreso a la Luz. Como su hija, también eres un Ángel de la Luz. El fuego no te hace daño. Perdí este anillo durante la crisis en Roma. Pero ahora ha sido regresado a mi.

Este anillo está bendecido por la misma Gabrielle.

Nunca he dado este anillo, mi alma, a nadie. Azrael nunca ha tenido alguna parte de esto.

Esta es la única parte de mi ser que es realmente mía, y ahora es tuya.

Cuando salieron del encantamiento, Schuyler se maravillaba con el anillo oscuro en su mano. Se veía tan plano y común, y aún detrás de esto había una historia secreta de guerra y sangre y amor y pérdida y perdón y amistad.

– Nunca me lo quitaré, – prometió –. Y también te tengo un anillo.

Esta vez, sus manos estaban tan quietas como la de un cirujano mientras deslizaba el anillo en su dedo. Era un anillo de oro. Inscrito con la fecha de boda de sus padres. Cuando abandonó Nueva York, había logrado traer unas cuantas posesiones valioses con ella.

Este era el anillo de mi padre, envió. *Tiene una protección que mi madre le confirió cuando se vincularon. Quiero que lo tengas*.

Se tomaron de las manos, y frente a una capilla llena con sus amigos, dijeron las palabras que los vinculaban al otro, palabras que no podían ser deshechas.

– Me entrego a ti y te acepto como mío, – declaró Jack con su voz temblando un poco. Había lágrimas en sus ojos.

– Me entrego a ti y te acepto como mío, – repitió Schuyler. Sintió tranquilidad y serenidad y lo miró con mucho amor.

Estaba hecho.

Estaban vinculados.

Cuando miró a Jack nuevamente, sus ojos esmeralda bailaban. Él irradiaba alegría y orgullo. Ella se inflaba con amor. Contra todo, estuvieron juntos. Contra todo, ella le pertenecía y él le pertenecía a ella.

¿Se sentía diferente? De alguna forma había imaginado un vínculo invisible formándose entre ellos, una sensación física atándolos. Aún así ella sentía lo mismo. Solo que mejor. Más completa. Más en paz.

La pequeña habitación estalló en alegría y aplausos.

Cuando salieron de la capilla con la emocionante estrofa de la "Marcha Nupcial", sus amigos los saludaron con brillantes destellos que brillaban en la oscuridad y gritaban sus nombres en los cielos.

Jack apretó el agarre en su mano, y Schuyler lo apretó más fuerte. Era su código secreto. Significaba *Te amo*.

Mañana Jack la dejaría. Mañana regresaría a Nueva York y ella se iría a Alejandría.

Pero esta noche, bailarían.

Próximamente

Witches of East End

Junio 2011

Lost In Time

6º Libro de la Saga Blue Bloods

Octubre 2011

Blue Bloods

Novela Gr á fica

Octubre 2011

Wolf Pact

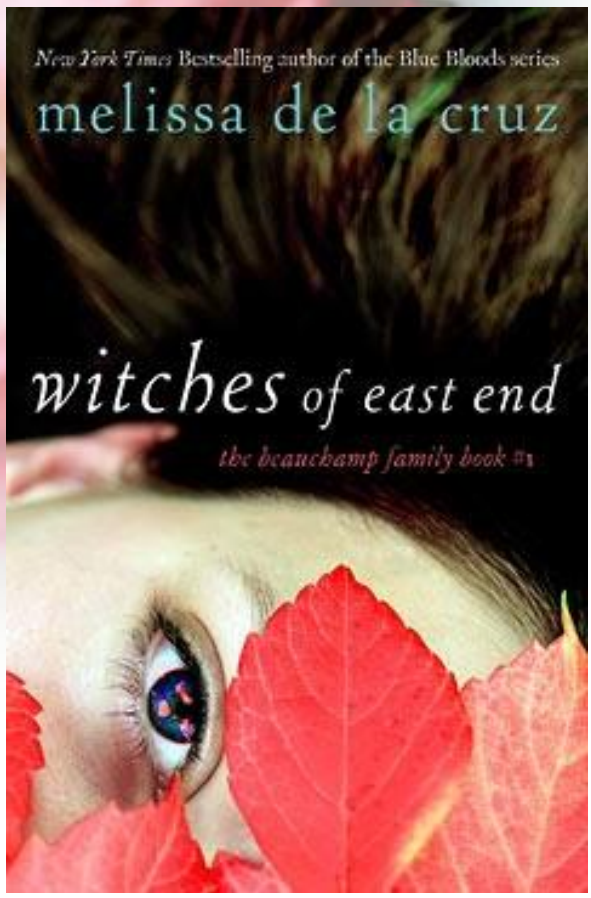
Sigue las aventuras de Bliss Llewellyn

Abril 2012

Agradecimientos

Daniel Grigori : Por este diseño tan hermoso.

Próximamente…



Solo en….

Foro ShadowSide